

**Universidad de Chile**  
Faculta de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Literatura

# **En el borde de la copa:**

## **Literatura e identidad chilena en torno al vino**

Tesis para optar al grado académico de Licenciada en Lengua  
y Literatura Hispánica, con mención en Literatura Hispánica

Alumna:

**Nicole Bravo Núñez**

Profesoras Guías: Alicia Salomone Natalia Cisterna

**Santiago diciembre de 2008**



<b>Dedicatoria . .</b>	<b>4</b>
<b>Introducción . .</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo I. La escritura del vino . .</b>	<b>7</b>
<b>Capitulo II. Vino, literatura e identidad chilena . .</b>	<b>14</b>
<b>II. 1 Identidad(es) nacional(es) . .</b>	<b>15</b>
<b>II. 2 Identidad y Cultura<sup>42</sup> popular . .</b>	<b>18</b>
<b>II. 3 Sírname otra cañita maestro... . .</b>	<b>20</b>
<b>Capitulo III. Una copita, papel y lápiz... . .</b>	<b>23</b>
<b>III.1 La poesía del vino y la sabiduría popular . .</b>	<b>23</b>
<b>III.2 Pablo de Rokha y lo bebido en Chile. . .</b>	<b>26</b>
<b>III.3 Jorge Teillier: de bebedor a poeta . .</b>	<b>30</b>
<b>III.4 Tito Matamala: Beber vino y un poco más en el Chile de hoy. . .</b>	<b>32</b>
<b>Conclusiones . .</b>	<b>36</b>
<b>Bibliografía . .</b>	<b>38</b>
Recursos electronicos . .	38
<b>Anexo . .</b>	<b>40</b>

## Dedicatoria

*A mi gran familia, con quienes degusto las mejores copas de vino. A Francisco, por enseñarme a beber en una copa para dos.*

***Estas páginas hablan el hombre y el vino, asociados en una sensación de cielo e infierno. Trátase del vino patrimonial de la alegría y la pena; el vino de la soledad; el de la leyenda y el de la historia, el vino del abolengo y el vino rústico: el vino que vive en la pasión y en la vida del hombre.***

***Rodrigo Alvarado Moore, "El vino del fin del mundo".***

---

# Introducción

Hablar sobre el vino hoy es, para nosotros, los no entendidos, sólo un placer; nos vuelve a la memoria un grato momento de conversación o quizás de festejo. El vino ha acompañado indudablemente muchas discusiones literarias, creaciones artísticas, lanzamientos de libros, reuniones intelectuales; celebraciones importantes y festejos de gran o pequeña envergadura, no obstante, entendemos que el vino, en todas estas ocasiones, sirve de acompañante y nunca de protagonista de las historias que puedan contarse.

Como objeto de estudio, lo incorpora la enología, pero en su relación con la cultura local y sus producciones artísticas no hay ninguna ciencia o disciplina que lo vincule. Es más, hablar sobre él en términos estrictamente literarios es algo muy poco practicado. Los estudios en la línea literaria refieren exclusivamente a la mitología griega, el aclamado dios Dionysio, el dios del vino. Sin embargo, en relación a la cultura latinoamericana y sus producciones literarias no existen investigaciones. Específicamente, para el caso de Chile, poco se ha dicho con respecto a las influencias que ha podido tener el vino en la literatura nacional del siglo XX. Desde este adverso escenario nace la hipótesis de que el vino ha sido una figura literaria de importancia tal, que ha llegado a ser parte de la constitución de modelo identitarios en nuestro país. Situada en este contexto, es que propongo esta investigación en función de develar las estrechas relaciones existentes entre literatura, vino e identidades chilenas.

En cuanto a identidad se trata, la bebida no deja de ser un referente dentro de la formación de sociedades y sus constructos. La investigación a seguir abordará una de las más potentes construcciones de sujeto en torno al vino; la de sujeto popular que se asentará durante el Chile del siglo XX. No es de mi interés dar cuenta de toda la literatura contemporánea con respecto al vino y su relación con la modelación de la identidad, meno aún entregar respuestas cerradas a cerca de la imagen del vino en nuestra literatura. La presente tesis persigue dar cuenta de la relación entre vino e identidad el que fue escogido de acuerdo a las diversas formas de representación que nos ofrecía, en distintos momentos históricos, del sujeto popular en relación a la mencionada bebida.

Las producciones literarias que analizaré están en manos de cuatro poetas: *Epopéya de la comida y la bebida en Chile* (1949) de Pablo de Rokha (1894-1968), *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed* (1970) de Andrés Sabella (1912-1989), Jorge Teillier (1935-1996), a quien se abordará en un contexto más amplio, abocándonos a su vida y su producción literaria en su generalidad, y, finalmente, *El gran libro del bebedor chileno* (2000) escrito por Tito Matamala (1963) quien aportará desde su contemporáneo prisma un acercamiento singular de la sociedad chilena y su relación con la bebida. Las obras de cada uno de ellos corresponden a distintas etapas del siglo XX, entregándonos, diferentes miradas del vino y su relación con las construcciones de identidad que puedan producirse a lo largo de este periodo. En esta misma dirección, resulta pertinente especificar que el criterio del que se dispondrá para el ordenamiento del corpus de análisis de cada autor está realizado cronológicamente en función de dar cuenta de una sucesión histórico-literaria a lo largo del siglo XX, en donde cada producción literaria va de la mano con la vida en sociedad de los autores.

De acuerdo con lo anterior la investigación se estructurará en tres capítulos: el primero, “La escritura del vino”, da cuenta de la inclusión del vino en un contexto global de producciones culturales, literarias y religiosas. El capítulo dos, “Literatura e identidad chilena”, tratará en específico el concepto de identidad y las constituciones identitarias en Chile y, finalmente, el tercer capítulo, “Una copita, papel y lápiz”, estará sustentado a partir de un análisis textual del corpus seleccionado, en donde se trabajará la figura del vino en relación a las imágenes de mundo que plantea cada poema.

En lo que respecta al soporte teórico en el que descansa mi investigación, se basará en un grupo de autores tales como Jorge Larraín<sup>1</sup>, de quien tomaré el concepto de identidad que él propone y sus implicaciones y derivaciones sociales. Por otra parte, usaremos las reflexiones de Marco Chandía<sup>2</sup>, en relación a la construcción de sujeto popular en la sociedad chilena del siglo XX; José Caballero<sup>3</sup> será de gran utilidad para disponer un soporte histórico-literario a cerca de la presencia del vino a lo largo de las distintas culturas y los análisis literarios de Naín Nómez<sup>4</sup>, sobre Jorge Teillier y Pablo de Rokha nos permitirá sustentar nuestras reflexiones a sus obras. En una escueta presentación, el soporte teórico tomará cuerpo en diálogo con los demás autores críticos citados en el camino

<sup>1</sup> Larraín, Jorge: *Identidad chilena*. Santiago, Ed. LOM, 2001

<sup>2</sup> Chandía, Marco: *Cultura, lugar, memoria y sujeto popular en el barrio puerto de Valparaíso (la Cuadra: Pasión, Vino y se Fue...)*. Tesis para optar al grado de magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Chile, Universidad de Chile. 2004

<sup>3</sup> Caballero, José Manuel: *Breviario del vino*. Seix barral, Barcelona, 2006

<sup>4</sup> Nómez, Naín: *Poesía chilena contemporánea. Breve antología crítica*. Santiago, Chile. Fondo de cultura económica, 2002.

# Capítulo I. La escritura del vino

## ***A propagar el cántico del fruto... "Oda al vino" Pablo Neruda***

Más allá que una buena bebida el vino se ha destacado a través de la historia de la humanidad como un compañero de cada sociedad. La bebida producida a partir de la fermentación de un fruto (en este caso, la uva) ha logrado incorporarse abiertamente y sin tapujos en las historias sociales desde la antigüedad a la modernidad. La chicha, el muzay o muday, el vino de misa, el vinagre, el tinto y el blanco, el pipeño o el navegado son algunas de las formas con las que el vino se ha posicionado, logrando así sobrepasar cualquier tipo de barrera generacional y sociocultural. Bajo este contexto es que el vino puede ser entendido en una dimensión protagónica, llegando a ser visualizado como un elemento imprescindible en las distintas sociedades. Como protagonista de esta investigación el vino será nuestro sujeto de análisis y desde él iniciaremos un recorrido social y literario. Este primer capítulo propone un viaje con y desde el vino, en donde intentaremos encontrar su posición en el acontecer literario desde La Biblia en adelante. Procuraremos demostrar su comprometida presencia en los diversos ambientes de la producción literaria hasta poder atribuirle con total certeza el carácter de tópico literario.

Cada poeta, escritor o artista de su época, expresa en sus creaciones mucho más que formas estéticas, recrea y revela en sus obras una cosmovisión particular, constituida a partir de los elementos que lo rodean. La representación artística de su mundo se presenta como un diálogo con la cultura de su tiempo, en donde, eventualmente, el mundo popular y el letrado pueden converger. Los poetas se convierten en los primeros y más auténticos comunicadores de historias y crónicas, señala el enólogo chileno Rodrigo Alvarado<sup>5</sup>, sin embargo, por sobre todo son creadores de espacios literarios que tiene su asidero en sus respectivos momentos históricos. De esta manera, es posible entender y configurar a cada poeta o narrador como expositor de su época y sociedad, abriéndonos a los lectores una ventana a su cultura y los elementos que en ella habitan, una ventana que nos permite una entrada poética y a la vez crítica de su mundo.

En este diálogo entre escritor y sociedad, el vino puede incluirse como elemento constante: elemento preponderante en diversas sociedades, entre ellas la chilena, en donde el vino sirve como elemento unificador de innumerables espacios de despliegue social tales como las fiestas, el campo y todo su contexto agrario, los bares, la música, la literatura y la intelectualidad surgida en la ciudad, entre otras.

Uno de los soportes sustanciales en la inclusión del vino dentro de las culturas latinoamericanas, y específicamente la chilena, es la religión. Transversal a cualquier estrato social, la religión católica inundó el suelo americano con numerosos mitos y costumbres.

Tanto en oriente como en occidente las religiones están sujetas a la palabra escrita, vale decir, libros- o literatura - en las que se encuentran el o los dioses quienes dan a conocer el origen, las leyes y el trabajo de los hombres, entre otras cosas. La religión del Tao por ejemplo, señala que los inmortales son los bebedores de vino, además de

<sup>5</sup> Alvarado Moore, Rodrigo: *Pablo Neruda. Enólogo Honoris causa*. [en línea], Santiago, Chile <http://www.rodrigoalvarado.com/neruda-enologo-honoris-causa.php> [consultado en Junio de 2008]

tener entre sus líneas a su propio Dios del vino, al que denominaban Lan tsai-huo<sup>6</sup>. Por su parte, la antigua Grecia y toda su rica mitología, entrega a los mortales una divinidad que rige la buena ventura del vino en la siembra y la fiesta: Dionysios. Como una de las más prestigiosas y complejas divinidades del Olimpo, Dionysios es el benefactor de los frutos- de la uva- y sobre todo del vino. José Caballero<sup>7</sup> afirma que en Grecia el vino se constituye como un abarcador simbólico en donde los dioses y los hombres cumplían idénticos papales, el de ser bebedores. Este Dios desde su nacimiento fue rechazado por Hera y ocultado por Zeus transformándolo, por ejemplo, en diversos animales evitando con ello su muerte. Llegada su etapa adulta, Dionysios comienza una conquista de territorios y pueblos siempre con la vid como herramienta de guerra, ya que tras cada victoria, Dionysios instauraba su adoración en el pueblo entregándoles este fruto y la producción del vino. Junto a esta vital herramienta, nuestro Dios incluía el maleficio de la locura, situación que se relaciona con el máximo estado de embriaguez.<sup>8</sup>

En ambos polos del mundo, muchas iglesias cristianas o no, condenan la existencia del alcohol (vino) y la reprimen por parecerles pecaminosa y fuera de los mandamientos divinos. La Biblia y el Nuevo Testamento, por su parte, nos proporcionan una gran fuente histórica y/o mitológica, si se quiere, sobre los orígenes y la importancia de esta bebida – a favor y en contra - en tiempos anteriores, contemporáneos y posteriores a Cristo. Una de las borracheras más recurridas por ser una de las primeras, es la que se cuenta en el Génesis sucedida a Noé:

***“Y Noé que era labrador, comenzó a labrar la tierra y plantó una viña, y bebiendo luego de su vino quedo embriagado y echóse desnudo en medio de su tienda.”<sup>9</sup>***

En el Génesis se hace alusión a la existencia de vino previamente al Diluvio, aunque se desconoce el origen, pero la bebida era común en territorio de pecadores. Ocurrido el diluvio, la plantación de viñas vuelve a proliferar; el mito menciona que Noé mandó a sembrar nuevamente vides y las regó con sangre de cordero y león, para hacer la bebida pura y darle fortaleza a la parra. José Caballero hace alusión a otra gran historia situada en el Génesis en relación al vino: Lot, sobrino de Abraham y padre de los maobitas, es embriagado por sus hijas, quienes utilizan este brebaje con fines incestuosos.

***“Ven, emborrachémoslo con vino y acostémonos con él, a fin de poder conservar el linaje por medio de nuestro padre. Y con eso le dieron a beber vino aquella noche y la mayor yació con su padre, pero él no sintió ni cuando se acostó ni cuando se levantó de yacer con su hija.”<sup>10</sup>***

En el Nuevo Testamento, el vino comienza a tener relevancia en la medida en que se vincula directamente con el hijo de Dios. Uno de los más conocidos milagros de Jesús es el realizado en las “Bodas de Canaán”, en donde Jesús a petición de su madre, transforma el agua en vino dando de beber a toda la gente que es encontrada en la celebración del matrimonio. José Caballero sostiene que lo que Jesús convirtió en vino es la suma no despreciable de 600 litros de vino galileo, un milagro para nada menor. Señala, además,

---

<sup>6</sup> Dioses divinos. *Vino y religión han ido de la mano en la historia*. [en línea] <http://servicios.laverdad.es/extras/vinos2006/suscr/curiosidades.htm> [consultado en diciembre de 2008]

<sup>7</sup> Caballero, José Manuel: *Breviario del vino*. Seix barral, Barcelona, 2006

<sup>8</sup> Graves, Robert: *Los mitos griegos I*. Alianza, undécima edición, Madrid, 1996. Pág. 125-135

<sup>9</sup> *La Biblia. Génesis, capítulo IX, versículos 20-21 Ed. Verbo Divino, 108ª edición, Madrid, 2004. Pág. 17.*

<sup>10</sup> *Ibid. Génesis, capítulo XIX, versículos 32-33. Pág. 24-25*



la gran relevancia que tiene el vino en la Última Cena en tanto es en este momento en donde la bebida de uva es igualada a *la sangre de Cristo*, “con la última cena se corona la trascendental representación del vino en la historia-divina y humana- de todo un decisivo ciclo de nuestra civilización”<sup>11</sup>.

El “Cantar de los cantares”, un texto completamente poético inserto en La Biblia, no deja de incluir al vino dentro de sus versos. Las comparaciones con la vid son las más recurrentes figuras utilizadas en función de expresar al más alto nivel *los prodigios y deleites del amor*.

**“¡Que me bese Con los besos de su boca! Tus amores son un vino exquisito.”<sup>12</sup>**

Resulta decididamente destacar que con la llegada europea al nuevo continente se impuso toda una nueva forma de entender el mundo y configurar sociedades, además de la inclusión forzosa de elementos – lengua, religión, etc- con sus respectivas cargas simbólicas. Históricamente la parra o vid es traída a América por los conquistadores españoles, quienes la embarcaban con el afán de poder celebrar la santa misa en territorio de pecadores. Por mucho tiempo los españoles asentados en el actual territorio chileno, sufrieron por no poder realizar la santa misa debido a la falta del vino sacramental, muchas veces robado en los asaltos realizados por el pueblo mapuche. No era fácil conseguir el vino, las embarcaciones que lo traían desde el Perú demoraban cerca de dos meses en llegar, por lo que esta bebida se transformó entre los conquistadores en un artículo de primera necesidad espiritual, además de otorgarle una mínima vía de escape a la difícil misión de conquistar en territorio hostil.

Como lo señala el estudioso Mariano Muñoz-Hidalgo<sup>13</sup>, el alcohol y el acto de beber, para los pueblos originarios de América, era una forma de equilibrio cósmico que no revestía en absoluto el peso de la gran ditocomia cristiana vida terrenal/ ultramontana que transforman el acto de beber desde una comunión mística a un acto orgiástico de carácter pecaminoso. El poeta mapuche Elicura Chihualaf<sup>14</sup>, por su parte, señala que tanto la bebida como la comida son considerados por su pueblo como parte importante y necesaria para entrar o abordar el Arte de la Conversación/ del Nvtram<sup>15</sup>. Pues, la bebida alcohólica y la comida, en cantidades suficientes, se utilizan para despertar los sentidos y no obnubilarlos:

**“Actúa como una memoria de ese estado y renueva, hacer refulgir las texturas, los aromas, los sabores, los colores y la Música de la Palabra; nos remonta hacia**

<sup>11</sup> Caballero, José Manuel: *Breviario del vino*. Seix barral, Barcelona, 2006 P 69.

<sup>12</sup> “*Cantar de los cantares*”, capítulo I versículo 1 y 2. En: *La Biblia. Ed. Verbo Divino, 108° edición, Madrid, 2004. Pág.848.*

<sup>13</sup> Muñoz-Hidalgo, Mariano: “De la canción del vino a la cultura huachaca”. *Revista UNIVERSUM*, Vol.2 (N° 20), 2005. Universidad de Talca. Pág. 234-251

<sup>14</sup> Chihualaf, Elicura: “El ritual de la palabra: Gollipeyem gillatuwe mew ebrio de azul voy”. [en línea] *Revista Patrimonio Cultural “Wines, Salud!*, año IX, 2005, N° 34. [http://www.dibam.cl/patrimonio\\_cultural/pdf\\_revistas/patrimonio\\_vino.pdf](http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/pdf_revistas/patrimonio_vino.pdf) [consultado en Mayo de 2008]

<sup>15</sup> Elicura Chihualaf explica el Nvtram o Arte de la conversación como una forma de reverenciar, de agradecer la Palabra. En el imaginario Mapuche, la Palabra es significada como una creación maravillosa de muchas culturas, entre las que se cuentan. La Palabra, Zuga en mapudungun, abordada de manera poética, vale decir, sin excesos y precisa, permite tocar hondamente aquello misterioso e insondable que es el espíritu de una otra/ otro que recibe-escucha- lo que estamos diciendo y/o nos dicen. En: *Ibid.* Pág. 14

***un Sueño, permitiéndonos así mismo vislumbra aquello que permanece todavía  
en el espacio de lo innombrado*** „<sup>16</sup>

La gente de la tierra tiene plena conciencia de lo pernicioso que puede ser el exceso de alcohol, ya que de ser así la bebida no será un puente de conexión con la Palabra sino que interferirá en la más fidedigna expresión de su espiritualidad. La ritualidad en el pueblo mapuche se instala ya en los parámetros de lo cotidiano, atrayendo, por lo tanto, la bebida a sus experiencias diarias. En cada ritual realizado, antes de beber se le entrega siempre el primer trago a la Tierra.

Con la conquista y colonización española de Chile, la significación y relación con la bebida fue transformándose de acuerdo a las consignas religiosas del catolicismo, en donde se recalcan fuertemente las ideas del pecado, la (des)obediencia, lo mundano y el castigo divino. Como ya se mencionó, el vino y el aguardiente fueron traídos a América por los españoles, antes de ello, la principal bebida del pueblo mapuche era el Muzay o Muday, producto elaborado en base a la fermentación del preparado de piñón o maíz, lo que lograba una gradación alcohólica muy inferior a la del vino. Los conquistadores utilizaron el vino como una herramienta más de la colonización, el acorralamiento y la dominación. Ellos entregaron a destajo alcohol al pueblo indígena y lograron provocar en ellos el descontrol y la adicción, consiguiendo sobre todo crear una imagen del indígena basada en la inferioridad, recluida en la banalidad del alcohol, la borrachera y la juerga, una imagen que enaltece la cultura foránea y legitima la conquista y la evangelización. “La palabra indio y borracho siempre andaban juntas.”<sup>17</sup>

Un sin número de expresiones atraídas de la música y textos literarios populares sitúan al beber, y en específico al vino y, entre sus líneas, lo acogen como personaje principal o simplemente lo mencionan como compañero de filas dentro de una gama de elementos propios de la sociedad en las que se sitúan. El vino y la música pueden tener un vínculo directo en una sociedad como la chilena. Ésta, al estar integrada desde sus inicios por una población mayoritariamente analfabeta, encuentra en la música y en particular en la canción popular, un canal de información y representación fundamental de la comunidad. Así, la música popular pasa a constituirse como una forma de literatura oral que narra los más cercanos acontecimientos del pueblo<sup>18</sup>. La canción popular se edifica en relación con las formas orales de las culturas ágrafas europeas y las culturas indígenas americanas situadas en los orígenes del continente americano.

En este contexto es posible hacer un paralelo entre la música y el alcohol (el beber) en tanto ambos, con la llegada de los españoles a América, se describen a partir de la oposición permitido/prohibido, desde donde se deriva la relación dicotómica características de la cultura popular americana desde hace ya quinientos años: la dicotomía oficial/marginal. Ambos, la canción popular y el beber son parte de las conductas institucionales

<sup>16</sup> *Ibíd. Pág.14.*

<sup>17</sup> Valdivieso, Jaime En: *Ibíd. Pág. 15*

<sup>18</sup> Una de las formas conocidas en el mundo literario que recoge esta temática y formas, es la llamada Lira popular, producciones literarias impresas de poetas populares de comienzos del siglo XX que recogen formas, musicalidades y temáticas propias del mundo popular en contexto metropolitano. Su forma recaía en la décima, y desde allí cada poeta mezclaba sucesos de actualidad, canto a lo humano y lo divino en conjunto con una serie de formas propias del mundo popular tales como; refranes, adivinanzas, payas, cuecas y un sin fin expresiones orales que permitían ingresar al mundo escrito situaciones, formas y apropiaciones de la realidad del mundo oral. Para mayores aproximaciones ver: Tala, Pamela: *Género y memoria en la lira popular*. Universidad de Chile [en línea], Santiago, Chile < [www.cyberhumanitatis.uchile.cl](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl) > [consultado 27 noviembre de 2008]

españolas dentro y fuera de América, y también, forman parte del comportamiento de los grupos marginados, entre los que se cuentan a los indígenas y esclavos de estas nuevas sociedades florecientes a partir de la conquista.

El pueblo mapuche profería este canto cuando solo querían divertirse, festejar y producir una instancia, en su posición de marginados, para poder decir sin represiones y hartarse de beber y comer.

**“Me he emborrachado Con el licor de los extranjeros Me he emborrachado Con un jarrito de licor [...] Emborrachémoslos nomás Emborrachémonos con el licor de los chilenos.”**<sup>19</sup>

Las producciones culturales del Chile del siglo XX atraen todo el imaginario popular en relación a la bebida, además de imprimirle un toque de tradición y costumbrismo. Dentro de este imaginario se encuentran tópicos relativos a la relación del vino con el o los sujetos bebedores, destacándose principalmente los efectos de la bebida en dichos personajes. Así, el vino reafirma su particular carácter y personalidad en tanto se plantea ante su compañero como un sujeto instigador, desinhibido y quizás un tanto insidioso, aquel buen bebedor cae en sus manos y se deja moldear por las distintas etapas que el vino le proporciona. Algunas de estas etapas son descritas por Mariano Muñoz-Hidalgo<sup>20</sup>:

- El vino como celebración, en donde es vivido como instancia liberadora de las tensiones y como inductor de vivencias placenteras de marcado carácter comunitario y orgiástico. Al bebedor lo invaden sentimientos de alegría, adquiriendo un carácter humorístico. Aparece la parodia y la ironía de los ritos burgueses, el absurdo y la descontextualización de costumbres burguesas.
- El vino como evasión, donde con el acto de beber aparece asociado a la necesidad de superar el dolor, especialmente el dolor individual. Predominan las experiencias más íntimas en concordancia con el ensimismamiento etílico del bebedor. El olvido y la melancolía nacen como grandes tópicos atraídos por el alcohol, además de ser un fuerte material para la música popular.

**“Una noche como un loco, mordió la copa de vino, y le hizo un cortante filo, que su boca destrozó; y la sangre que brotaba confundiose con el vino, y en la cantina este grito a todos estremeció: No te apures compañero si me destrozó la boca, no te apures que yo quiero, con el filo de este copa, borrar la huella de un beso traicionero que me dio”.**<sup>21</sup>

- El vino como lamentación. Aquí está la vivencia del vino como estupefacción frente al dolor. Es una dimensión onírica de desgarramiento, donde el acto de beber convoca fantasmas interiores del bebedor, con la consiguiente pérdida de alegría y de la bravata inicial.
- El vino como problematización: visto como el alcoholismo. Es el borracho, propuesto desde la marginalidad.

<sup>19</sup> Chihualaf: *El ritual de la palabra: Gollipeyem gillatuwe mew ebrío de azul voy*. [en línea] Pág.15

<sup>20</sup> Muñoz-Hidalgo: *De la canción del vino a la cultura huachaca*. Pág 234-251.

<sup>21</sup> Benito de Jesús: “La copa rota”. En: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=857286> [en línea] [consultado 10 diciembre de 2008]

**“Y me tomé hasta el vinagre”<sup>22</sup>**

- El vino como reflexión: Acá es una herramienta o más bien un vehículo que propone el análisis de sujeto, en una introspección minuciosa de su conducta, mundo, el vivir, etc.

Dentro de esta descripción acerca de los efectos del vino en un buen bebedor, me parece necesaria incluir una nueva denominación, aquella que refiere a la identidad, una construcción que se ha ido forjando en función de la especificidad de la calidad del vino y de los avances en su industria, una suerte de imagen país que pretende entregarse e inculcarse en los ciudadanos de un Chile moderno e integrado en el mapa global desde fines del siglo XX. Es una identidad que pretende olvidar la popularidad del vino como bebida de obreros y campesinos, para situarla en el más alto pedestal de la clase, la elegancia y el buen gusto, instaurando de la misma manera el binarismo oficialidad- marginalidad desde la perspectiva de la reivindicación de la bebida. Avanzado el capítulo II abordaré este tema.

Finalmente, resulta imperioso destacar al vino como sujeto permanente dentro de las producciones literarias en tanto, como ya se mencionó, la bebida encuentra una fuerte raigambre social desde la cultura popular a la aristocracia y burguesía contemporáneas. Muchos son los poetas chilenos del siglo XX que encuentran en el vino un buen soporte para la creación: Nicanor Parra, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Jorge Tellier, Tito Matamala, Andrés Sabella, Anónimos que pasan a la historia, escritores de ocasión, seguir enumerando sería caer en un error en tanto el vino o la copa no es la misma para cada escritor. Cada uno de los poetas apropia diversos saberes vinícolas, los traen de imaginarios múltiples y los articulan en una producción literaria que supera las individualidades y los hermetismos para situarse en un escenario común, la cultura chilena.

Mauricio Wiesentahl, humorista y erudito español del vino y sus quehaceres, es citado por Alvarado Moore por sus afirmaciones que relación a los cuatro poetas chilenos más celebres con el vino:

**“Pablo Neruda por haber nacido en Parral, Nicanor Parra por su apellido, Vicente Huidobro por llevar el nombre de Vicente, patrono de las viñas y la Mistral por ser homónima del viento más esperado por los viticultores del hemisferio norte [...] que permite que se sequen los brotes tiernos de las vides”<sup>23</sup>**

Si duda que la relación con el vino es mucho más estrecha de lo que se deja ver en esas líneas, todos los que hacemos a diario la cultura chilena estamos de una u otra manera ligados al beber – incluso aquellos que dicen se abstemios-. La relación puede venir por herencia, como un saber o un gustar inculcado o adquirido o quizás porque entendemos tácitamente que el vino nos ayuda a tener una suerte de catarsis individual o masiva, como se quiera.

**“¿Hay algo, pregunto yo, Más noble que una botella De vino bien conversado Entre dos almas gemelas?”<sup>24</sup>**

<sup>22</sup> Fernández, Tito: “La madre del cordero”. Canción perteneciente al folklore chileno de todos los tiempos. En: <http://www.titofernandez.cl/lp2.htm> [en línea] [consultado 10 diciembre de 2008]

<sup>23</sup> Citado por: Alvarado Moore, Rodrigo: Pablo Neruda. Enólogo Honoris causa. [en línea], Santiago, Chile <http://www.rodrigoalvarado.com/neruda-enologo-honoris-causa.php> [consultado en Junio de 2008]

<sup>24</sup> Parra, Nicanor: “Coplas del vino”. De: La cueca larga. Santiago, Universitaria, 1958. [en línea] En: <http://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/indexpoemas.html> [consultado en diciembre de 2008]

Como se entre lee en los versos de Parra, el vino es algo mucho más cotidiano en su generalidad y es eso lo que refleja la poesía del vino. Para celebrar, para llorar, para tener bravura, melancolía o expiar la desdicha, para escribir o decir lo indecible el vino sirve de igual manera.

***“(…) el ángel rojo del vino espera. (...) Por los viejos poetas, con una copa en la mano Espera, Con las llaves de las casas donde aún no Hemos llegado Y que siempre esperamos ver abrirse.”<sup>25</sup>***

Para los poetas el vino puede presentarse como un compañero de filas o quizás como una suerte de musa inspiradora, o tal vez como el té de cada mañana. Los poemas del vino aluden a todos los rincones del sujeto, desde sus sentimientos, sus lugares ocultos, los rincones de sus casas o momentos íntimos que solo se recuerdan luego de tres copas en la mano.

***“Vino encaracolado Y suspendido, Amoroso Marino Nunca has cabido enana copa, En un canto, en un hombre, Coral, gregario eres Y cuando menos, mutuo”<sup>26</sup>***

No es necesario saber tanto sobre este brebaje, lo relevante es que discursos oficiales y marginales se lo apropian de distintas formas y, de la misma manera, los poetas de todas las épocas han escrito sobre el beber, el vino y la embriaguez, moldeándolo a la poesía, la música o la narración. En las páginas sucesivas, nos abocaremos a dar muestra de un registro más específico de este brebaje dentro de nuestra poesía, aquel espacio literario desde donde podemos extraer destellos y/o reflejos de nosotros mismos. El vino en todas las formas en las que nos es posible beberlo, entrega la posibilidad de abrir los sentidos en una experiencia que, para muchos escritores, es el punta pie inicial de la creación, mientras que para el resto de los bebedores es el comienzo de una atractiva velada cargada de fortuitas historias dentro de un tiempo que va y bien al igual que las copas sobre la mesa.

---

<sup>25</sup> Teillier, Jorge: “Poema del vino”. *En: Alvarado Moore, Rodrigo: Los caminos del vino. Santiago, Ed. Universitaria, 1999, Pág.1*

<sup>26</sup> Neruda, Pablo: “Oda al vino” [en línea], *En: <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obraodaselementales10.html> [consultado en Junio de 2008]*

## Capítulo II. Vino, literatura e identidad chilena

La pregunta por la identidad desde hace un largo tiempo se nos vuelve recurrente, a menudo resulta un tema de común interés para diversas áreas de estudio y políticas de gobierno así como también para los pequeños espacios urbanos como el barrio, la cantina o el centro de reuniones vecinales. Hablar sobre lo que se es o lo que se debería ser, resulta para los chilenos así como para los latinoamericanos, un viaje con muchos caminos y rutas que pueden verse deterioradas por el tiempo, la memoria y la falsa apariencia. La pregunta por la identidad es una de las grandes interrogantes en tiempos de modernidad y post modernidad, saber quiénes somos resulta en términos filosóficos casi una pregunta retórica, sin embargo, para los fines de esta investigación, identidad resultará un concepto al cual intentaremos alcanzar de manera pragmática, recurriendo para ello a la praxis vital del pueblo chileno en comunión con los escritos que entorno a ella circulan.

Difíciles o no, las sendas por las que circula la identidad de un pueblo están bien delimitados por el transcurso y el acontecer de su(s) propia(s) historia(s), por lo que apropiarse de un único sentido de identidad significaría agotar o reducir el significado del concepto pues en él transitan intrínsecamente lo particular y lo individual, lo foráneo o extranjero y lo local de su misma historia, configurándose así un tejido identitario bastante más imbricado, múltiple y complejo. En razón de esta conjunción de lo individual y lo colectivo Jorge Larraín señala:

***“Un significado más adecuado de identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunción de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismo al querer relacionarse – ‘identificarse’ - con ciertas características.”<sup>27</sup>***

Los procesos personales por los que pasa un sujeto para responder a la pregunta por su identidad dan cuenta de la relación que él mismo establece con su entorno, su grupo social y las normas que en él imperan. Bajo esta perspectiva, es posible comprender que la identidad no está dada a priori sino que resulta de un proceso de construcción social que posee ciertos elementos constitutivos que permiten su edificación en cada comunidad. Según lo señala Jorge Larraín, la identidad estaría construida por tres elementos base: En primer lugar, los individuos se identificarían y definirían a sí mismo con ciertas cualidades o categorías sociales compartidas, vale decir, se sitúan dentro de una religiosidad específica, clase, etnia, género, profesión, nacionalidad, etcétera. Se suma la materialidad- entre lo que puede incluirse el cuerpo- quién le entrega al sujeto la posibilidad de poseer y moldea, brindándole el espacio en donde puede reflejarse a sí mismos en cada elemento. Finalmente, es necesario advertir que en cada construcción individual están presentes los *otros* en su sentido más amplio, por un lado el *otro* es visto como aquel del cual me diferencio atribuyéndome por tanto determinado carácter y especificidad, además de ser los *otros* de los cuales extraigo e internalizo opiniones acerca de mi mismo. Este último punto toma

---

<sup>27</sup> Larraín, Jorge: *Identidad chilena*. Santiago, Ed. LOM, 2001. Pág.23.

total trascendencia ya que esta es la mirada integradora del sujeto en la comunidad y viceversa, el medio social, conformado por el sujeto y los *otros*, lo que no solo lo rodea, sino que está dentro de él. De esta manera, es posible entender la identidad como un proceso de múltiples movimientos, en donde, por un lado, las identidades son atraídas de un medio social que pone en escena cómo los otros reconocen a cada sujeto, y por otro, el autoreconocimiento modelaría una caracterización propia del individuo quien se apropia e internaliza el reconocimiento de los otros. Dicho de otra manera, “la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”<sup>28</sup>, a la vez que maleable ya que es un proceso sometido a cambios dinámicos y alteraciones constantes

En este proceso integrador, el yo y los otros se envuelven en un vaivén de reconocimientos, aceptaciones y diferenciaciones desde donde van surgiendo preguntas más bien grupales tales como: ¿De dónde venimos?, ¿somos herederos de una identidad ya construida por otros? O tal vez somos un pueblo sin identidad, inundado de los nuevos procesos globalizadores que nos llaman a entrar en un espacio virtual donde no es necesario pertenecer o ser de tal o cual manera. Para intentar acercarnos en algo a estas interrogantes es necesario entender cómo se construyen las identidades colectivas y, desde estas, la identidad nacional. Como se desprende de lo anterior, las identidades personales son formada por identidades colectivas culturalmente definidas, esto quiere decir que los individuos en contexto de comunidad recurrentemente van a compartir características o lealtades grupales determinadas culturalmente que “contribuyen a especificar al sujeto

y su sentido de identidad”<sup>29</sup>. Implícitas a las formas de identidad colectiva tales como género, etnia o nacionalidad se encuentran las identidades culturales que pueden ser definidas como “formas colectivas de identidad porque refieren a algunas características

culturalmente definidas que son compartidas por muchos individuos”<sup>30</sup>. Esto permite la convivencia de múltiples identidades culturales ya que no son excluyentes entre sí, algunas incluso pueden subsumirse o ser parte de otras: por ejemplo, es posible ser católico o evangélico a la vez que ser chileno y latinoamericano. Estas identidades son constantemente recreadas por los individuos “a través de los mismos medios por los cuales

ellos se expresan a si mismos como actores con una identidad nacional”<sup>31</sup>. Sumado a esto se encuentra la caracterización de las identidades colectivas y/o culturales como un artefacto cultural, un tipo de comunidad imaginada siendo su ejemplo más representativo de las nacionalidades<sup>32</sup>. Así es como la interdependencia del colectivo, la cultura y el individuo conforman en un devenir constante que podríamos identificar como identidad nacional, en un contorsionado juego de intervenciones y apropiaciones múltiples donde en ocasiones, los discursos son puestos y sobre puestos en un intento de parcelada y fallida unificación.

## II. 1 Identidad(es) nacional(es)

<sup>28</sup> *Ibíd.* Pág. 29.

<sup>29</sup> *Ibíd.* Pág. 34

<sup>30</sup> *Ibíd.* Pág. 34

<sup>31</sup> *Ibíd.* Pág. 35

<sup>32</sup> Anderson, Benchet: *Imagined Communiites*. Verso, London, 1983.

Como ya se ha mencionado, la construcción de la identidad es una labor en constante movimiento, se genera y regenera conforme al avance del tiempo y el surgimiento de nuevas generaciones, los cambios globales particulares y el permanente diálogo con miradas extranjeras. En torno a la idea de identidad nacional confluyen características, costumbres, hábitos y formas de entender y vivenciar la realidad dentro de un territorio fielmente delimitado. Es a partir de este concepto desde donde nacen las políticas gubernamentales de edificación conjunta de una imagen país, una construcción con claros horizontes que busca posicionar a la nación como un sujeto cualitativo dentro del escenario internacional.

Si bien es evidente que el proceso de construcción de identidad nacional no solo responde a la pregunta por lo que somos, sino que aborda lo que fuimos y lo que seremos, las últimas voces que conducen la chilenidad de fines del siglo XX están orientadas a excluir un pasado retrasado en el ámbito internacional potenciando el hacer inmediato para cambiar y mejorar nuestro futuro. En este sentido, la identidad estaría formada conforme a anulaciones que permiten moldear de acuerdo a intereses específicos nuestra imagen país. De aquí nacen las ideas de un Chile emprendedor, lleno de desafíos que son tomados a nivel micro y macro, contando con la gente de esfuerzo y aquella que posee un poco más en un ánimo conjunto de inscribirnos en las vías de la globalización, alejándonos por ello del estigma de pertenecer al tercer mundo. Como se mencionaba, esta imagen de nación se construye conforme a censuras, borramientos y enaltecimientos precarios, que permiten orientar y delimitar la mirada extranjera sobre nuestra nación. Lo que corresponde a una moderna forma oficialista de moldear y sujetar a estructuras falsas remedos de identidad de una sociedad parcelada o como señala Jorge Larraín<sup>33</sup>, fundada sobre generalización abstractas y arbitrarias. La construcción de una identidad como esta se articulan en función de un objeto cultural económico, posicionando a Chile en las filas del libre mercado y el neocapitalismo más puro. Enaltecer una identidad nacional como esta, responde a una sobre generalización de la sociedad chilena en pos de entregar fácilmente características identitarias de un colectivo sin discriminación de individualidades. A su respecto Jorge Larraín señala:

***“Se puede afirmar sin temor a error, que en cada nación la o las versiones de identidad nacional dominantes son las versiones construidas en función de los intereses de la clase o grupo social dominante”.***<sup>34</sup>

Bastantes son las versiones públicas acerca de qué o cuál es la de identidad chilena a lo largo de nuestra historia. Según señala Larraín, estas versiones ha ido variando desde las tradicionales, que incluyen una versión hispanista o una religiosa basada en el fuerte sustrato católico, hasta las versiones específicas que tiene relación con las historia de nuestro país, sustentándose en etapas o espacios temporales específicos donde una actitud o accionar nacional predomina en específico. Así, Larraín describe la versión militar-radical de la chilenidad, la versión psicológica del carácter nacional, la versión empresarial entre otras.

En el contexto de la modernidad la chilenidad ha ido adoptando los altibajos de una dirigida sociedad que busca la inclusión en la escena global y, particularmente reconocerse, en los “buenos ojos” europeos. El proceso de modernización puede entenderse como un movimiento globalizante más que meramente europeo, en donde los vaivenes propios de la modernidad deben convivir con las diversas realidades de cada país, llevándola a adquirir diferentes configuraciones y trayectorias. La modernidad en Chile se ciñe a la

<sup>33</sup> Larraín: *Identidad chilena*. Pág. 38-39

<sup>34</sup> Larraín, Jorge: *Identidad chilena*. Santiago, Ed. LOM, 2001, p142.



característica ruta forjada por Latinoamérica, ruta que históricamente ha estado marcada por una orientación exógena, vale decir, que ha puesto el énfasis en una constante mirada hacia la modernidad europea y su vertiginoso desarrollo, y en donde los avances particulares se separan tajantemente de los avances de la(s) construcción(es) identitaria(s). Esta problemática puede entenderse desde la incapacidad de comprender que tanto Chile como Latinoamérica han desplegado un proceso de modernidad distintos del europeo y norteamericano, y, “también, puede entenderse como una incapacidad para comprender la identidad cultural chilena como una construcción histórica que va cambiando”<sup>35</sup>

Ante este escenario, las diversas caracterizaciones de la identidad nacional en Chile ha atraído e incorporado elementos extranjeros que apuntan a enaltecerla por sobre su escenario regional, estos nuevos elementos culturales son reapropiados adoptándolos y adaptándolos de acuerdo a sus avances y requerimientos. Una de estas incorporaciones en la chilenidad, responde a la incorporación abierta del modelo económico neoliberal como forma preponderante para la identidad de la nación. Como señala Larraín, Chile a partir de los años 90 fue moldeando una propuesta de identidad para el extranjero, propuesta que es graficada en los siguientes términos:

**“Se detectan en esta propuesta tres ideas matrices del carácter identitario. Chile país diferente, Chile país ganador y Chile país moderno. La primera idea intentaba presentar a Chile como un país diferente al resto de América Latina, un país frío y de rasgos europeos, que difiere de los tropicalísimos de otros países de la región y que ha superado un pasado premoderno. La segunda idea mostraba una actitud dinámica y triunfalista cimentada en los triunfos económicos logrados. La tercera idea mostraba un país eficiente que crece y se desarrolla aceleradamente.”**<sup>36</sup>

Según esta propuesta, lo importante dentro de nuestra identidad radica en las dimensiones económicas y tecnocráticas propias de la modernización, lo que deja fuera de lugar toda la dimensión cultural de la nación<sup>37</sup>. Siguiendo esta línea, Pablo Lacoste<sup>38</sup>, plantea una propuesta de identidad nacional basada en la particular producción vitivinícola chilena. Lo que propone su investigación dice relación con que la industria vitivinícola avanzada, tal y cual se ha desarrollado en Francia; es la ideal combinación entre los grandes avances de la actividad industrial y la cultural en una agradable y sutil armonía. El suelo y las buenas condiciones climáticas hacen de Chile un país ideal para la producción de un buen vino que logre competir a nivel mundial. Esta ventaja comparativa entregaría a Chile, mediante trabajo estratégico e industrial, una nueva imagen país, una imagen en avanzada que lidere la imagen regional, en tanto Chile a través del vino *se presentaría a sí mismo al mundo, no como un país exportador primario, sino que como un país más complejo y con capacidad de industria.*<sup>39</sup>

Complementan esta mirada identitaria la idea de que el vino incide preponderantemente en las construcciones de identidades culturales específicas de la nación: grupos humanos que incorporan a la bebida dentro de sus prácticas laborales (es el caso de los sommelier), políticas, sus redes comerciales y sociales, sus festividades

<sup>35</sup> Ibid. Pág. 136

<sup>36</sup> Ibid. Pág. 163

<sup>37</sup> Subercaseaux, Bernardo: *Chile, ¿un país moderno?* Santiago, Ed. Zeta, 1996 En: Ibid. Pág. 163.

<sup>38</sup> Lacoste, Pablo: “El vino y la nueva identidad de Chile”. En: *Revista UNIVERSUM*, Vol. 2, (Nº 20), 2005. Universidad de Talca.

Pág. 24- 33

<sup>39</sup> Ibid. Pág. 26

y espacios de encuentro social. En esta intimidad de la sociedad nacional, la industria del vino se hace plenamente compatible con la pequeña propiedad y su producción basada en el intenso trabajo en conjunto con la “industrialización, la inversión capital y la tecnología”<sup>40</sup>.

Finalmente, Pablo Lacoste<sup>41</sup> sostiene que esta industria promueve modelos económicos más industrializados, socialmente más equitativos y políticamente más estables. Agrega a esto la belleza de estas prácticas, además de su armonía en tanto extracción directa de la naturaleza y toda su historia en las antiguas civilizaciones, dicho de otra manera, la vitivinicultura es una industria que promovería directamente la interacción entre nuestra abundante y deslumbrante naturaleza y la cultura nacional, todo en conjunto exportado al mundo almacenado en una botella etiquetada con un *made in Chile*.

Todo lo anterior lleva a posicionar al vino como un elemento característico de un sector de la sociedad chilena, aquel que produce y exporta. El vino es y caracteriza según esto a la burguesía chilena, aquella que conoce más a fondo la historia francesa y desde aquí sitúa su propia historia, se apropia de términos extranjeros y es capaz de enaltecer la calidad de un vino evaluado en no menos de cien dólares. Este vino de etiqueta es el que reúne a intelectuales, políticos, banqueros y empresarios a su alrededor y se asegura una imagen previa que se basa en enaltecer a quien lo compra, lo guarda y lo bebe selectivamente para una ocasión especial.

Esta es precisamente la individualidad de la imagen país que hoy se pretende mostrar; un país en donde no habría pobres, sino que profesionales con poder adquisitivo y gusto refinado que consumen y aprecian la exquisita calidad de sus cosechas. Una sociedad igualitaria en el gusto por la cultura y la empresa, donde el campo es bello si sus caminos están pavimentados y las ovejas en sus corrales, una sociedad chilena que entiende la modernidad y la vida como un proceso recíproco, en donde la exclusión y marginalidad son para aquellos que no logran alcanzar el ritmo de dicho proceso.

## II. 2 Identidad y Cultura<sup>42</sup> popular

<sup>40</sup> Ibíd. Pág. 33

<sup>41</sup> Ibíd. Pág. 33

<sup>42</sup>

Utilizaremos el término cultura, tal como es entendido y trabajado dentro de los Estudios Culturales, vale decir, “entendido de acuerdo a lo señalado por Raymond Willimas a comienzos de los 60’. Para él cultura es entendido como la totalidad de la vida: vivimos culturalmente, lo cual implícitamente supone una crítica a las espíritu/materia, idea/cosa, puesto que la cultura no es una cosa espiritual, insustancial, sino la vida diaria que vivimos. Según esto, en los estudios culturales habría una percepción como el espectro total de las practicas simbólicas, donde la oposición entre lo que es cultural y lo que no, no tiene sentido; todo lo que sea dar sentido simbólicamente es cultural.” En: Chandía, Marco: *Cultura, lugar, memoria y sujeto popular en el barrio puerto de Valparaíso (la Cuadra: Pasión, Vino y se Fue...)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Santiago, Chile, Universidad de Chile. 2004. Pág. 57-58.

Una de las cinco versiones de identidad que señala Jorge Larraín en su libro *Identidad chilena*<sup>43</sup>, es precisamente la de una identidad basada en la cultura popular, aquella particular cosmovisión que atrae la creatividad y la originalidad en la forma de apropiarse del mundo y “vivir la vida”. La cultura popular se presentaría como uno de los discursos, evidentemente no dominantes, que caracterizaría distintivamente una identidad chilena. Su peso identitario está dado por su carácter plural y común en conjunto con su inexpugnable peso histórico, dicho de otra manera, corresponde a una agrupación de rasgos que identifican los sectores populares, un avanzado porcentaje de chilenos que no figuran en listas burguesas si no que habitan al otro lado el Mapocho o, liza y llanamente, lejos del núcleo de progreso urbano. Como ya se ha señalado por un gran grupo de autores- Jorge Larraín, Marco Chandía, Maximiliano Salinas, entre otros-, la cultura popular se sustenta en base a sus propias creaciones, relaciones y dificultades, su lógica opera de acuerdo a su diversidad, hibridez y multiculturalidad en deslinde de cualquier línea de poder, en un lugar apropiado y habitado a mano y sin permiso. Según explica Larraín, su soterrado proyecto no incluye afanes de poder, pues lo *popular* se encuentra recluido o más bien exiliado de la línea hegemónica imperante. Sin embargo, el diálogo o, más bien, la negociación entre los sectores populares y la clase burguesa está dada por la convivencia mutua en un espacio común, la ciudad. En este espacio se desarrolla toda una cultura que entre sus tensiones, incoherencias y salidas dispares encuentra como “punto de unión el proyecto de humanizar la vida social en todos sus aspectos que apunta a un proyecto de sociedad alternativa”<sup>44</sup>.

Si bien la cultura popular adquiere por sí sola un gran protagonismo, ella se sitúa como uno de los tantos agentes que forman la identidad chilena. Fruto de su innegable peso histórico y su constante reinención, *lo popular* constituye una esfera social permanente y persistente dentro de los procesos de modernización sufridos a lo largo de todo el siglo XX en Chile. Situada en el espacio de la ciudad, la cultura popular debió reinventarse en relación a un espacio dominado por nuevas escenas y personajes sociales, además, las actividades económicas y el crecimiento desmedido llevaron a estos sujetos populares a laborar en nuevas profesiones u oficios creados por los mismos para sobrevivir a los vertiginosos cambios. Es así como comienza a establecerse una red de trabajos y circuitos sociales que va moldeándose conforme a esta cultura, vale decir, una sociedad con leyes propias que actúan en un círculo social caracterizado por la particular incorporación y apropiación de elementos de la cultura dominante y de culturas extranjeras. Es este contexto de interacción lo que le otorga posiciones móviles a la cultura popular ya que admite la posibilidad de acción y de apertura, por lo tanto lo popular está muy lejos de remitir un estado fijo e inamovible. De esta manera, es pertinente señalar que esta cultura se aleja mucho de ser una identidad a priori, heredada o esencialista, es más bien un “haciendo” un constante que dialoga abiertamente con las demás culturas de un mismo territorio.

En cuanto a su relación con la cultura dominante en el Chile del siglo XX, lo popular se situaría en el lado más débil de la cadena, pues su condición minoritaria dentro del medio social la lleva a ser atravesada violentamente por líneas de poder que buscan desarticularla bajo un discurso oficialista que propone solo una historia, una cosmovisión, una sola versión de lo que fue y lo que será. La cultura popular es relegada y replegada de juicios éticos y morales, religiosos y cívicos, muchas veces acallada y degradada. Ella ha debido refugiarse en su pluralidad, en los albores de lo común y, a la vez, dispersa para poder sobrevivir (es el caso de lo acontecido en tiempos de dictadura chilena, donde los miembros de la llamada

<sup>43</sup> Larraín, Jorge: *Identidad Chilena*, Santiago, Ed LOM, 2001.

<sup>44</sup> *Ibíd.* Pág.174

“Unidad Popular” debieron recluirse entre la multitud, en el anonimato y, afirmados entre redes de compañerismo, resistir la persecución, el exilio y la muerte).

La cultura popular, sin embargo, posee una capacidad inherente para (re) producir(se) en comunidad en base a sus propios conocimientos, dicho de otra manera, la cultura popular a pesar de sufrir el desamor y por tanto repudio de la cultura hegemónica, se las arregla para crear formas de vida, códigos morales y culturales al margen de la sociedad establecida. Mientras la cultura de elite se sustenta bajo líneas de acción importadas directamente de Occidente, modelos foráneos que intentan incorporarse exitosamente en un Chile muy distante de las formas modernizadoras extranjeras, la cultura popular, *sin dejar de adaptar rasgos modernos*<sup>45</sup>, formula su accionar en base de un saber otro, con fuerte sustrato empírico y pragmático y como señala Marco Chandía:

***“Privilegia el cuerpo de un sujeto colectivo que busca actualizar, recoger y vivenciar saberes ancestrales tales como: la oralidad, la memoria, la religiosidad, la armonía del hombre con la naturaleza, sus mundos objetivos y subjetivos, la cotidianidad, etcétera.”***<sup>46</sup>

Establecida en una dimensión para nada abstracta, la cultura popular se sumerge en escenarios llenos de sucesos basados en vivencias naturales o cotidianas, donde los momentos y lugares están determinados por motivos claves tales como religiosidad, penas, melancolías, risas, abundancia en y sobre la precariedad, el amor y la amistad, las franquezas, el cuerpo y el alma, la carne y la bebida. Dentro de esta cultura los sentimientos, así como en ocasiones son reprimidos, en otras son preponderantes para el accionar. Por otra parte, el sentimentalismo de las o los sujetos es regularmente avivados por el trago, la comida y el baile, en circunstancias de libre expresión y apropiación férrea de lo que se cree con el corazón, una verdad basada en el afecto y la inclusión del otro en su espacio vital y sentimental, una verdad que solo puede sentirse si se piensa y se vive en el espacio común de la cultura popular.

***“Está aquí presente, en cuerpo y alma, el sujeto popular que supo de un mundo distinto, de una cuestión vital, donde los placeres del alma no estaban sin los del cuerpo, donde lo humano y lo divino eran una sola realidad, y el cielo con la tierra parecían más cercanos”.***<sup>47</sup>

## II. 3 Sírvame otra cañita maestro...

El alcohol es para los sujetos populares un compañero potenciador de sentimientos, desinhibidor de verdades o una de esas pociones mágicas que lo vuelven personaje fornido, atrevido y valiente. Para muchos un compañero de vida, la bebida se transforma para este círculo en un elemento preponderante para sobrellevar los altos y bajos, más bajos que altos, de su realidad. La comunidad, como clave para adentrarnos en el mundo popular,

<sup>45</sup> Chandía, Marco: En: Chandía, Marco: *Cultura, lugar, memoria y sujeto popular en el barrio puerto de Valparaíso (la Cuadra: Pasión, Vino y se Fue...)*. Tesis para optar al grado de magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. 2004. Pág. 60.

<sup>46</sup> *Ibid.* Pág. 60

<sup>47</sup> *Ibid.* Pág. 63

es la encargada de otorgarle significado a elementos que conviven con ella en diálogos abiertos que no pueden registrarse más que en la oralidad y la memoria de la comunidad. Aquí se abren las puertas de la memoria individual y colectiva, desde donde cada forma o materialidad atrae miles de historias de todos y para todos es una situación directa e inmediata de común entendimiento. Es así como salen a luz hechos extraordinarios o visiones increíbles de las que es protagonista un sujeto popular que antepone a todos los santos para hacer valer su palabra. En palabras de Marco Chandía:

***El sujeto popular entiende el mundo desde una cosmovisión donde los sucesos no pueden diferenciarse en categorías de realidad y ficción. Y es que su ser libertario rompe constantemente los límites de un “mundo real” creado por el pensamiento occidental. Su supervivencia depende de explicar las cosas y los eventos de acuerdo con ese orden otro, mágico y propio.***<sup>48</sup>

La bebida juega en aquí un rol trascendental, pues en cada cantina de pueblo o “bar” de suburbios citadinos, se encuentra sentado un sujeto con una copa varias veces rellena que en un par de minutos es capaz de sumergirnos entre las páginas más intensas de una novela policial o de ficción. El vino es en estas circunstancias articulador de las dos dimensiones que señala Marco Chandía, lo real y lo ficticio. Esto da pie a la caracterización fundamental del vino para esta investigación; el vino es visto abiertamente como símbolo dual o ambivalente, en el se articulan la metáfora de la fiesta, la risa y la inacabable juega, de prolíferas promesas o pactos de media noche, de encuentros furtivos y amores fugaces, así como también es metáfora del olvido, la melancolía y la pena, el desamor y la pobreza, la diaria metáfora de una vida no compensada por los placeres y la abundancia. En el se reúne todo un acontecer popular, para algunos vía de escape y para otro/as lugar del más sufrido sentimiento. El sujeto popular puede partir caracterizándose con la cañita, el vino en caja o la chuica, estos son la materialización su particular identidad, un poco de ellos se desprende en cada sorbo o derrame de vino.

El tinto de preferencia, este es el trago de adultos y ancianos que disfrutan del beber con algo más de sabiduría, a tomarlo se aprende con los años igual que en la vida. Si se quiere el blanco, eso es más complicado, pues no acompaña ningún asado y menos un par de zapateos a lo *macho recio*. El pipeño para todos los días, acompaña fielmente el devenir de las noches de verano o aquellas de inviernos, esas madrugadas gélidas de las que solo se escapan calentando el cuerpo con unos cuantos largos tragos. El navegado, el ponche o el borgoñavan de lujo para los *casorios*, bautizos y fiesta de beneficencia, la abundancia es su cualidad y todos beben alistándose para salir a bailar.

Como forma de graficar lo antes dicho, citaremos un texto poético producido a fines del siglo XIX en el que se canta a la chicha, bebida protagónica dentro de mundo campesino chileno.

***Oda a la chicha [...] Alma del pueblo, como ella Eres risueña y fogosa buena champaña plebeya, y destapa la botella y saltas viva y ruidosa. [...] Alma del pueblo chileno, Sol de septiembre hecho agraz. Tú al hombre malo haces bueno Y quien te bebe está lleno del amor a los demás. Tu evocas risueñas cosas, Pones una alegre mueca En los semblantes, y airosas Danzan en tu honor las mozas Al son de la zamacueca. Tus alegrías son hondas Y francas tus risotadas, Tu prestas vida a las fondas Y por ti cantan las rondas En calles apartadas. Dicen que Chile ha perdido Su carácter nacional Dicen que se nos***

<sup>48</sup> *Ibíd.* Pág. 30

**ha ido Todo lo que hemos tenido De pueblo sano y frugal Dicen que lo que nos  
pierde Es la civilización: Y que hoy cualquiera nos muerde Y hasta nos pone  
de verde Y acaso tengo razón. Pero nos quedas tú, chicha, Tu no te nos irás.  
Siempre tendremos la dicha de beber, por una ficha, nuestro buen sol hecho**

<sup>49</sup>

**agraz.**

Como puede leerse, la chicha constituye un elemento representativo del pueblo chileno, sector que se encuentra en conflicto con la civilización o la modernidad excluyente de comienzos del siglo XX. Bajo esta perspectiva, la chicha, al no desaparecer del escenario popular, atraería a la modernidad la identidad de los sectores populares. Esta identidad puede caracterizarse en una primera instancia, por los efectos de esta bebida en los sujetos, pues como expresa el poema, la chicha es generadora de algarabía, felicidad y alegría, situación que da pie al hablante para inmiscuirse en los espacios comunes de este sector, en donde la fonda se configura como el espacio abierto de integración por excelencia, espacio que por su permisividad en el mundo popular, albergará a sujetos y situaciones exentas de castigo formal que se refugiarán en los márgenes de la música, el baile y la bebida una y otra vez.

---

<sup>49</sup> De Ávila, M. "Oda a la Chicha". [en línea]Revista Patrimonio Cultural "Wines, Salud!, año IX, 2005, N° 34. [http://www.dibam.cl/patrimonio\\_cultural/pdf\\_revistas/patrimonio\\_vino.pdf](http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/pdf_revistas/patrimonio_vino.pdf) [consultado en Mayo de 2008]

## Capítulo III. Una copita, papel y lápiz...

***Un sorbo de vino vale más que el imperio De este mundo; la tapa de un odre, que mil vidas, Y el paño con que enjuagas el vino de tus labios, Más, en verdad, que mil mantos sacerdotales. (Rubaiyat 24-25, Omar Khayyam)***

### III.1 La poesía del vino y la sabiduría popular

Mucho se ha destacado acerca de la relación que se genera entre el o los sujetos y el vino, la provocación en la que se sumergen dichos sujetos con sus copitas a cuestas y las nuevas sensaciones y formas de apropiarse del mundo en cada instante de embriaguez. La valentía, la bravata o el amor más profundo son lugares comunes dentro de nuestro imaginario nacional acerca del borracho. Los escenarios que giran en tono a él están marcados fuertemente de prejuicios y construcciones engañosas destinados a identificarlo con un sector determinado de nuestra sociedad: el sector *popular*. El oficial recurrente sobre la borrachera y los sujetos que en ella se sumergen puede entenderse como un discurso basado en la exclusión y la descalificación, un discurso que copia la idea de progreso asentada en la imitación de cara al viejo continente donde lo “folklórico” es relegado a una fotografía bien enmarcada y guardada en los baúles más ocultos.

A pesar de lo que se lea en la historia oficial, la cultura popular está muy lejos de ser relegada, dominada ni menos detenida. Ella se forja a diario con una sabiduría propia que la ha llevado a permanecer y enriquecerse en el tiempo. En todo su despliegue ella posee una inmensa sabiduría cargada de historia, luchas y recorridos que la han mantenido en pie superando los atavíos de la modernidad y la globalización. Esta sabiduría, según señala Maximiliano Salinas<sup>50</sup> puede subdividirse en tres: sabiduría colectiva – en tanto posee características de comunidad y solidaridad- , sabiduría conflictual –ya que “alude a un antagonismo con las fuerzas concretas que aplastan a los pobres”<sup>51</sup> -- y una sabiduría festiva – pues rompe desde la alegría a la esperanza la adolorida y sacrificada vida del pueblo.

En torno a estas sabidurías la poesía popular ha forjado toda una trayectoria poética en la que se incluye la comida y la bebida – destacándose el vino en abundancia- elementos que en comunión forman parte directa del *haciendo* de hombres y mujeres populares. Como una manera de graficar lo antes dicho recogeremos la poesía de Andrés Sabella (1912-1989), cantor y poeta popular que en una armoniosa mezcla de música, costumbres y

poesía construye su poemario titulado *Altacopa cantata en 144 versos y una sed*<sup>52</sup> (1970). Este poemario puede inscribirse dentro del marco de la llamada lira popular producida

<sup>50</sup> Salinas, Maximiliano: *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica*. Santiago, universidad de santiago, 2000.

<sup>51</sup> *Ibíd.* Pág. 28.

<sup>52</sup> Sabella, Andrés: *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*. Santiago, ed. Universitaria, 1970.

durante el siglo XX en Chile, en tanto posee una mezcla de urbanidad y campesinado en sus formas y contenidos, además de sentir en sus versos la permanente fricción entre oralidad y escritura<sup>53</sup>, la que da pie a la exposición de la ditocomia clásica del mundo latinoamericano: civilización / barbarie.

Evidente representante de un mundo popular, la poesía de Andrés Sabella revela la sabiduría colectiva y festiva de un pueblo que expresa su sentir en situaciones de celebración (aunque no haya nada que celebrar). Bajo la premisa de la comunidad y la común-uniión en la fe, poemas como “la mona de Ño Noé”<sup>54</sup> o “San Vicente”<sup>55</sup> retoman en sus versos el imaginario común de la cristiandad: el primero, basado en la ya clásica historia bíblica de Noé y su borrachera a causa del vino, y el último, entregado a una suerte de alabanza al patrono de las viñas, una demostración poética de validez de su misión de resguardar la bebida que tanto goce le entrega al pueblo.

**“¡Oh, Patrono de las Viñas, San Vicente viñatero, Santo del santo guargüero En sed de mosto y niñas.”<sup>56</sup>**

Se añade a esta relación, el sentido de chilenidad o identidad chilena estrechamente ligada a la patria, de acuerdo a esto, el patriotismo se configura como un valor dentro de los buenos bebedores, un rasgo identitario que se prolonga casi como herencia y que con un par de tragos renace con furia y llena de orgullo a quien se lo atribuye. De esta manera la frase *nacio´ y criaio´* se transforma en una base sustancial para las ideas de identidad de cada sujeto.

**“- ¡Viva esta agüita morada!- Clamaba “yuyo” el Patriarca. La Historia no cuenta nada Ni del precio ni la marca. (...) Noé temblaba en azaro: -¿Dónde estoy? Por la chupalla...!- Le aconsejó un “roto choro”: ¡Plántele a Dios una falla! Y en consuelo de patriota: - ¡Tome no más, no vacile: Páguese, luego, otra bota, Que estamos farreando en Chile!”<sup>57</sup>**

El reconocimiento de estas temáticas en su poesía dan cuenta de la necesidad de poetizar aquel saber popular basado fielmente en el credo, doctrina que en este poemario apoyaría la tesis del vino como una santa bebida, propia de los dioses, santos y patronos que en su misión evangelizadora y consoladora, entregan al pecador pueblo chileno el remedio para la paz, el perdón de los pecados y la vida eterna: dan de beber al pueblo la sangre de Cristo... una cañita de vino tinto. La religiosidad se postula como otro eje ético dentro de la sociedad popular, punto de inflexión e identificación central que les permite auto validarse bajo una oficialidad divina al mismo tiempo que hacer notar su diferencia en relación al

<sup>53</sup> A su respecto Pamela Tala Ruiz sostiene que en su insipiente contexto de tránsito la lira popular o, más bien, los poetas campesinos que cultivaron esta práctica, debieron enfrentarse a la ciudad- en tanto emigrantes- y a las tensiones características de los procesos de modernización que llevaban a enaltecer a la imprenta y la escritura en desmedro de una cultura oral y campesina. Es así como se instala la fricción entre oralidad y escritura que al mismo tiempo es sustentada sobre la clásica oposición civilización y barbarie. Dicha tensión entre el mundo rural y la urbe se basaría en la negación por parte de la “ciudad letrada” de la oralidad, sus ritmos y formas, desconociendo completamente una cultura en ello, sintiéndose en pleno derecho de apropiarse de esta cultura popular para reelaborarla y adaptarla como una nueva forma de expresión ciudadana. En: Tala, Pamela: “Género y memoria en la lira popular”. Universidad de Chile [en línea], Santiago, Chile < www.cyberhumanitatis.uchile.cl > [consultado 27 noviembre de 2008]

<sup>54</sup> Sabella, Andrés: *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*. Santiago, ed. Universitaria, 1970

<sup>55</sup> *Ibíd.* Pág. 11

<sup>56</sup> *Ibíd.* Pág. 11

<sup>57</sup> Sabella, Andrés: *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*. Pág. 16.



mundo burgués (los ricos)<sup>58</sup>. Bajo esta acreditación, el vino es visto como una de las bebidas más dadas y comunes dentro del campesinado y la nueva cultura popular urbana, el vino tinto va personificándose altaneramente en un ambiente de festejo, algarabía y distensión propios y clásicos de la comunidad popular. De esta forma se puede entender que la identidad popular en contexto de urbanidad o campesinado va tomando gusto en cada gota de santo vino y en las aclamaciones por él, en las resacas del día siguiente y en el imborrable morado de los labios que bordean las copas.

“Esquinazo de ruego a san Lunes”<sup>59</sup>, nos muestra entre sus versos la particular apropiación de los rasgos de la cristiandad en función de los aconteceres del pueblo. De conocimiento popular es la famosa resaca de los días lunes, el desagradable movimiento hacia la rutina laboral luego de un fin de semana de abundante bebida y comida. Esta común situación se transforma en el tema base de los versos de este poema que en un acto transgresor otorgan el título de santo a un día que posee todos los síntomas del la resaca; un día de desmotivación, de mal humor y de obligaciones, de culpas por lo hecho y el exceso.

**“Entre Santos capitales Pongo a san lunes fatal Aunque sin luz santoral No afecto de ardenales. Ávido Santo chileno Es su altar una guitarra; Con sayal de hojas de parra Cubre su cuerpo moreno. San Lunes “de pat´en quincha” Santo de los “cuerpos malos”, No te levantes ni a palos Cuando te sueltan la cincha...! Santurrón de amanecida, Durmiente en cualquier esquina, Por ti enmudece la unsina, El buen martillo de olvida. De mañana te saludo, Convidándote al trabajo: ¡Levántate, cara... de ajo, Negro arrequín del Coludo!”<sup>60</sup>**

La trasgresión de estos versos apunta al enaltecimiento carnavalesco de la resaca al entregarle cualidades alabables a acciones que están más cerca de ser del Diablo que de Dios. De esta manera, se evidencia la acción subversiva del mundo popular al apropiarse de actos y nombramientos cristianos de importancia para el mundo religioso y convertirlos en una jugosa ironía del cotidiano popular, en donde se destaca la ambivalencia del vino como una bebida de dioses y santos así como una placer más cercano a los pecados, al mundo placentero y superficial que solo puede ser dado por el Diablo. El sujeto popular se mueve en los polos paraíso /infierno y el vino se representaría como el puente entre estos mundos, un puente en el que el inicio y el fin se borran para situar a los andantes en el permanente movimiento. El ir y venir de una caminata que sobrelleva su pobreza y su dolor siguiendo los pasos de Cristo y María y a la vez una caminata que busca vías de goce, encontrando placeres cautivadores que transgreden la normativas cristianas. Como hijos de Eva, el mundo popular se sumerge en el anhelo del divertimento, los excesos y los pecados de la carne atraídos por lo efectos de la bebida. El día lunes del que cuenta el poema corresponde a la vuelta del sujeto al mundo oficial, el mundo de las leyes, el sacrificio y la carencia, un mundo al que se vuelve aquejumbado, reconociendo la condición de pecador pero con la picardía popular que no contiene nada de arrepentimiento. Todas estas características son atribuibles a este nuevo santo chileno, sujeto que bien puede ser el borracho de la esquina, aquel personaje infaltable dentro de las caricaturas, lo que da cabida, aún desde la misma creación popular, a los estereotipos clásicos, aquellos que trascienden espacios y llegan a los extremos de las líneas temporales borrando su nacimiento y su final. Un santo borracho

<sup>58</sup> Salinas, Maximiliano: *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica*. Santiago, universidad de santiago, 2000.

<sup>59</sup> Sabella: *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*. Pág.29.

<sup>60</sup> *Ibíd. Pág. 31.*

que reconoce muy bien a sus fieles, un santo de hombres bebedores que a pesar de esta *yayita* vuelven lunes a lunes a *poner el hombro* y llevar el pan a la casa. Sujetos que de lunes a viernes no escapan de ser más que obreros pero que, sin embargo, entienden que su identidad no pasa por su actividad laboral sino por aquello en lo que los convierte cada trago de la bebida y los síntomas que ella deja al comenzar la semana.

## III.2 Pablo de Rokha y lo bebido en Chile.

Otro de los poetas que sitúan en su escritura el tema de la bebida es Pablo de Rokha (1894-1968), rico poeta de la primera mitad del siglo XX, quien a lo largo de su trayectoria literaria construye un ambiente de integración de la vida campesina o popular, en una suerte de proclamación nacionalista e identitaria que coloca a su poesía en el centro de la revelación creativa de los años 40' y 50'. Ya en la primera etapa su poesía, De Rokha se nutre de un acercamiento al mundo que lo circunda, aquel que lo cerca y lo enfrenta a una realidad que muy tempranamente lo marcó con "la tragedia del hombre del pueblo, el que más tarde sería el personaje central de su extensa y poderosa obra literaria."<sup>61</sup> Una realidad vertiginosa que no le era alentadora; un mundo que se desvirtúa por los avatares de la modernidad y el enaltecimiento del capitalismo, situación que lo encauza hasta consagrarse al partido comunista. En lo que respecta al mundo literario de la época, Mario Ferrero<sup>62</sup> señala que ya desde sus primeras publicaciones De Rokha pertenecía, por cronología, al grupo de innovadores que surgió a partir de 1912, entre los que se cuentan a Gabriela Mistral, Pedro Prado y Vicente Huidobro. Sin embargo, De Rokha persistiría en su innovación a lo largo del tiempo, dejando a un lado las prácticas literarias que se generaban en miras de los movimientos europeos de vanguardia, destacando "su sentido innovador absolutamente distinto y más trascendente, más universal y duradero que el de sus compañeros de generación."<sup>63</sup>

Su poesía se proyecta como un diálogo abierto entre sociedad, ideología, creación, deseos, la acentuación del yo y el arte, una poesía que propone una ruptura tanto en el contexto nacional como en el latinoamericano al integrar conscientemente elementos degradados por la cultura occidental. Uno de estos elementos puede abordarse desde su interés por profundizar la realidad americana lo que lo llevará posteriormente a abordar formas propias del barroco popular americano, "único lenguaje posible para expresar la condición barroca de la naturaleza y la sociedad latinoamericana."<sup>64</sup> De esta manera, su poesía se presenta como un extenso lugar simbólico en donde el poeta refleja su constante mirada del mundo y los elementos que lo rodean, trabajando en ello su azarosa experiencia vital<sup>65</sup>.

Algunos de los elementos que potencia la idea de poesía rupturistas y en constante innovación puede mostrarse claramente en su obra *Epopéya de la comida y la bebida en*

---

<sup>61</sup> Ferrero, Mario: Pablo De Rokha. *Guerrillero de la poesía*. Universitaria, Santiago, 1967, Pág.24

<sup>62</sup> *Ibíd.* Pág. 39

<sup>63</sup> *Ibíd.* Pág. 39

<sup>64</sup> *Ibíd.* Pág. 45

<sup>65</sup> *Ibíd.* Pág. 45

<sup>66</sup> *Chile (1949)*, poema que sitúa al hablante lírico en un recorrido geográfico de Chile, a través de interior, hogares y cocinas, pasando por los más ferviente festejos y costumbres heredadas de ciudades sureñas o de costa, desde verano a invierno, con recetas largas y variadas para espantar dolores, penas y resacas, hasta llegar a la gran ciudad capital, en donde el río Mapocho y el mercado acunan la cultura de la provincia y el campesinado. Esta incorporación del elemento social da cuenta de la “larga plática dramática con Chile, con su paisaje y su gente, con su aventura humana y su drama social, tal vez, su gran aporte a la poética nacional.”<sup>67</sup> Todo un mar de movimiento que es vivenciado por el poeta y que se refleja efectivamente en los versos de esta epopeya.

Desde el título, el poema nos invita a presenciar una concatenación de actos heroicos entretejidos con la puesta en escena de grandes personajes sociales y de actos dignos de ser proclamados a los cuatro vientos. Esta epopeya emerge para de Rokha en lo glorioso de la comida y la bebida chilenas, elementos, que como ya hemos venido diciendo, surgen como símbolos culturales de una sociedad centrada en *lo popular*. Dicho de otra manera, desde el título del poema podemos advertir la subversión poética, al enaltecer elementos, características o rasgos particulares de la cultura popular en tanto ella es entendida como depositaria de una tradición de las buenas y necesarias comidas y bebidas chilenas. Para el hablante los personajes heroicos serán las/los cocineros, las muchachas de vendimia y los borrachos de cada pueblo, al igual que la carne bien preparada, la compañía de un *vinacho*, *el aguardiente* o *la chicha*, los días de lluvias ideales para las sopaipillas o el glorioso asado digno de celebración. Todo lo anterior nos lleva a entrever al poema como un acto de mitificación de la comida y la bebida en conjunto con el “acto” de beber y comer. De la misma manera se logra mitificar personajes y lugares de un Chile poco conocido en el acontecer literario de la época. *Epopeya de la comida y la bebida en Chile* aboga por una poesía terrenal, en donde las sublimaciones, los regocijos del alma y los versos cargados de formas rupturistas basadas en el tratamiento barroco del lenguaje, se encuentran en estrofas directas, con contenidos fáciles de tomar (en todo el sentido de la palabra) y en situaciones de placer pecaminoso donde la gula encuentra su sitio. Un contexto de vida social popular, provinciana y local desde donde emerge el individuo y la sociedad en un diálogo basado en la preparación de los elementos y las apreciaciones de agrado del comensal. Un espacio abierto de producción que no se para ni se anula por intervenciones foráneas, sino más bien un espacio chileno intacto, conservado por la comunidad sin importar las distancias. Es la evidencia de la sociedad popular que circula altaneramente por todo el territorio chileno.

El primer comensal es Pablo de Rokha, de quien se señala: “Pablo de Rokha, en verdad, era corpulento y, como la mayoría de nuestros poetas, dado a la buena mesa y al buen vino de casa.”<sup>68</sup> Este tipo de aproximación al poeta da cuenta de la imagen nacional del hombre o *macho*, aquel sujeto masculino que gusta de comer en abundancia y de beber sin recelos con absoluto dominio del acontecer. El poema poco a poco mostrará en sus

<sup>66</sup> De Rokha, Pablo: *Epopeya de la bebida y la comida en Chile*. Ed. Universitaria. Santiago, 1965.

<sup>67</sup> Requena, Juan Antonio: *Idea de poesía de Pablo de Rokha en el periodo que va desde 1922 a 1929*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura con mención en literatura chilena e hispanoamericana, Santiago, Universidad de Chile, facultad de Filosofía y Humanidades, 2007. Cap. III Pág. 8. [en línea]: <[http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/these/uchile/2007/requena\\_j/html](http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/these/uchile/2007/requena_j/html)> [consultado el 30 de noviembre de 2008]

<sup>68</sup> Las grandes Comillas de Antaño. *Las últimas noticias*, Santiago, Chile, 06 de noviembre, 1994 En: [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/arcivo2>> [consultado el 01 de diciembre de 2008.]

versos aquel rotundo tono patriarcal, cargado del machismo heredado de los siglos pasados y que permanecen vivos en el mundo popular.

***“Acondiciónese en prevenciones de correones chillanejos el tacho y el cacho laboreado, para la bebida, porque el hombre de pantalones de hombre, viajando a caballo no tomará sino no vino ni tinto, no, sino una gran cachada de guarapillejo ardiente y no remuela, porque se enreda en las hilachas, sino después de haber vestido el pantalón de bombilla, la chaqueta abotonada con seis corridas de botones y el calzado en punta de alfiler de los casamientos.”***<sup>69</sup>

En conjunto el poema dará cuenta de una serie de construcciones prototípicas de sujetos populares tales como el roto chileno, la china de los campos nacionales, además de la incorporación de personajes relevantes en el mundo popular como el cura parroquial o personalidades específicas de pueblos determinados, todos ellos siempre ligados al atrayente acto de beber y comer. Finalmente, el hablante también efectuará un recorrido por las imágenes claves del mundo popular atrayendo en primer lugar la sobre abundancia de alcohol y comida, el canto o musicalidad popular; realidades locales mitificadas que por ello se vuelven universales dentro del territorio nacional, el sugestivo tiempo pasado en relación con el presente y por último, los sentimientos de pena, melancolía, algarabía, excitación y más.

***“La chichita bien madura brama en las bodegas como una gran vaca sagrada, y San Javier de Linares ya estará dorado, como un asado a la parrilla, en los caminos ensangrentados de abril, la guitarra de otoño llorará como una mujer viuda de un soldado, y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y pudimos y debimos y quisimos hacer.”***<sup>70</sup>

Ligada a esta idea de identidad nacional popular, se encuentra de igual modo en los versos la conciencia latinoamericana de diversidad cultural y conquista occidental que marcan una conciencia que comprende aquel hecho como algo sanguinario que impone reconstrucción identitaria a nivel regional.

***“Son el mapuche y el afroibero sanguinarios y religiosos los que sepultan en nosotros nuestros enormes muertos, embriagándonos en ritos feroces, si la dolorosa borrachera funeraria deviene asesinato, y en el alcohol y la sangre el chileno ahoga el complejo de inferioridad de los inmensos pueblos pequeños, y su enorme alegría tan desesperada y tremante, y el roto engulle bramando, el garbanzo con gorgojos.”***<sup>71</sup>

La imagen del vino dentro del poema ineludiblemente se marca como eje central en comunión con la comida, sin embargo, es la bebida la que en específico va marcando singularidades dentro de recorrido. El viaje a través de Chile da cuenta de la realidad tangencial, aquella que se ve afectada por las inclemencias del tiempo, los oficios de los sujetos y las fiestas celebradas en cada época del año o por motivos determinados. El hablante siempre resolverá cada situación con un buen plato de comida y una bebida particular, en todo evento se encontrará una bebida alcohólica que sobreponga o ayude en la obtención de un objetivo determinado, en una buena integración de la sabiduría y la picardía nacional en el escenario poético.

<sup>69</sup> De Rokha: *Epopeya de a bebida y la comida en Chile*. Pág. 14.

<sup>70</sup> *Ibid.* Pág. 8.

<sup>71</sup> *Ibid.* Pág. 15.

**“Dichosos son quienes se comiesen de perniles calientes cinco o más kilos, medio a medio del invierno de San Felipe, si el invierno está tronando y cruzado de relámpagos e inundaciones y él posee una gran manta de Castilla, con la cual abriga la guitarra y bien amada Dama-Juana”.<sup>72</sup> (...) “Si Ud. se presenta malo de cuerpo, tómese una gran chupilca de madrugada y frótese las manos de gusto, cómase un ajiaco de pancutras fiambres y el trago no bébelo puro, bébalo puro con torrijas de naranja de la mas agri-ácida que encuentre, naturalmente, en el naranjo más anciano de la aldea, báñese en chacolí fuertón y corajudo y váyase a echar esa última cana al aire mucho antes de que la pelada le coloque la espalda contra la eternidad y el pecho frente a frente al cielo.”<sup>73</sup>**

Este viaje también es realizado de manera temporal, en tanto el hablante a través de la bebida rememora tiempos pasados, imprimiéndole un sello de añoranza, nostalgia y melancolía.

**“El vino de Pocoa es enorme y oscuro en el atardecer de la República y cuando está de corazón adentro, el recuerdo y la apología de lo heroico cantan en la rodaja de las espuelas como el lomo del animal, nadando en la tomada fundamental de los remansos o contra la gritería roja de la espuma”.<sup>74</sup> (...) “Un vino caliente torna más heroica la madrugada de la remolienda, afirma las cinchas, y es como una gran fogata en las montaña americanas, bebámoslo, nosotros los viejos, recordando las buenas monturas de antaño, recordando los lazos trenzados, recordando los caballos que montábamos cuando estábamos desafortunadamente solteros...”<sup>75</sup>**

El vino en su globalidad es cargado en el poema de todo un contenido erótico y sexual con sello claramente machista. Sus metáforas son utilizadas para aludir a la producción del vino a la vez que a la generación de instancias clave de deseo y realización sexual siempre por parte del bebedor. Las mujeres, por su parte, son representadas como los objetos de deseo y productoras del vino. De esta manera, la vendimia se presenta como el lugar simbólico del placer y el vicio, lugar donde se encuentran mujeres y alcohol. Es la representación de una sexualidad rural en donde las relaciones están dadas solo desde la perspectiva del universo masculino y donde la mujer es de la misma manera la contenedora del licor de uva y todo el universo dionisiaco presente en el campo chileno.

**“Cuando está borracho el año, el otoño, los rastros, los abejorros, los toronjos, los peones contra los patrones y los lagares, comienza la vendimia, la cual se produce reventando pámpanos agarrados al sol encima de los pechos, del vientre, de los muslos de las muchachas, que habrán de estar de espaldas, con las piernas abiertas, riéndose, mientras resuenan las carretas, sonando como cerro abajo y un capataz apalea a una patagua, creyéndola su mujer querida y arriba de la gran ramada de quillayes o maitenes grita un choro de vino, que ando**

<sup>72</sup> *Ibíd.* Pág. 13

<sup>73</sup> *Ibíd.* Pág. 14

<sup>74</sup> *Ibíd.* Pág. 8

<sup>75</sup> *Ibíd.* Pág. 21

***por bajo debajo de los subterráneos, gritando, grita, como un animal muerto, grita mostrándole la inmortalidad de su verga de toro.***<sup>76</sup>

Finalmente, el hablante también hace referencia a la ciudad, aquella en la que puede encontrarse aquella buena mesa y el vino de la misma. El mundo metropolitano es visto como centro donde pueden ser entregados platos de excelencia y alcohol del bueno, sin embargo, el costo de la ciudad implica el desarraigo de todo un imaginario creado en la provincia sobre un mundo libre de controles y que se genera a su propio ritmo y reglas. La ciudad representa para el hablante el fin de aquello “otro” que encontró en su recorrido por Chile, aquel condimento que sin lugar a dudas hace aún más sabrosos los platos hechos en el norte o en el sur, y más curadora el aguardiente de los campos de la séptima región, y más cariñosa la chicha de la Dama- Juana. En la ciudad, la comida y la bebida pueden encontrarse, pero lo esencial del universo popular que la recrea esta directamente en las líneas de fusilamiento.

***“...comámosla en el gran restaurante metropolitano, con generoso y navegado ámbar viejo de las cepas abuelas de Maipo, comámosla tronando y brindando e el corazón de la tempestad, como si fuéramos a ser fusilados o ahorcados al amanecer en las trincheras.”***<sup>77</sup>

### III.3 Jorge Teillier: de bebedor a poeta

La figura de Teillier (1935-1996) se tiñe de mucha importancia en el escenario nacional. Alabado por su creación literaria, su poesía ha llevado a miles de lectores a la añoranza de tierras sureñas cargadas de melancolía y sueños recubiertos de lluvias invernales. Su fama de poeta láríco ha llevado a su poesía por todo el mundo, siendo traducido en numerosos idiomas. Gran parte de su poesía llama a aquel lugar ideal, un lugar mágico y perdido, un mundo poético que se traslada a un paisaje de ensueños. No obstante, todo este universo temático se enfrenta cara a cara con el escenario real en el que el poeta se desenvuelve: la ciudad y su exilio en ella, en donde la posibilidad de desborde es dada al poeta a través de la bebida, como forma de espantar el hastío y el desagrado ante su realidad. Este revés en el que habita el poeta, es donde nos centraremos para intentar desentrañar la importancia de la bebida en el acontecer integral- vida y obra- de este intelectual del siglo XX.

En la figura de Jorge Teillier subyace la idea de soledad urbana y el intento de refugio en los bares, en una suerte de integración y producción de la bohemia, todo lo que articula el tono particular del poeta dando cuenta de su imagen real y cotidiana, sentimiento que se extiende a su poesía. Como señala Naín Nómez<sup>78</sup>, en su poesía es notable entrever los residuos de su propia vida, en un poético juego con las intimidades de su mundo. En la ciudad, el poeta siente la hostilidad y la lejanía de lo deseado, es por ello que vive concientemente la semimarginalidad como modelo de vida, lo que conlleva de igual manera el alejamiento de los círculos culturales institucionales y de reconocimiento de la época.

Como ya se mencionaba, el estilo de vida que adopta el poeta da cuenta de su pensamiento de integrar en pujante diálogo la realidad cotidiana y el mundo y/o espacio

<sup>76</sup> *Ibíd. Pág. 17*

<sup>77</sup> *Ibíd. Pág. 10*

<sup>78</sup> Noméz, Naín: *Poesía chilena contemporánea. Breve antología crítica*. Santiago, Chile. Fondo de cultura económica, 2002.

anhelado y mitificado. “El poeta no debe significar sino ser”<sup>79</sup>: esta idea es la que más fielmente representa lo que fue y es la figura de Jorge Teillier desde cualquiera de sus entradas. Su vida bohemia y alcohólica, abiertamente reconocida, va marcando un camino acerca de las imágenes de los poetas nacionales de mediados del siglo XX. Si bien en un comienzo se le intenta equiparar a los poetas malditos e identificarlo con tradiciones de escritores europeos, lo cierto es que Jorge Teillier responde a un contexto cultural y literario Latinoamérica y nacional que si bien no está al margen de las influencias metropolitanas, también está atento a la necesidad de representar la experiencia de vida y la cotidianidad local. Específicamente, el mundo popular que se despliega en la pequeña vida en comunidad o en círculos menos masivos, tal como aquellos que se encontraban a diario en el bar “La Unión” en pleno centro de Santiago, lugar del que Jorge Teillier era asiduo visitante.

Desde otra perspectiva, la actitud de resistencia y de cobijo en lo simple y común, trae consigo un sentimiento que queda impreso en el tono de su poesía, aquel tono nostálgico y de melancolía, que evidencia una añoranza constante por un lugar idealizado y extinto.

**“El sujeto de la poesía de Teillier es un desterrado que vive en la ciudad moderna y que fantasmalmente vuelve una y otra vez al espacio de la infancia, de la frontera, del límite, para reencontrarse con algo que no existe.”<sup>80</sup>**

Una aproximación familiar a la antes expuesta es la que puede hacerse de toda la vida alcohólica del poeta, quien al entender el alcoholismo “como una vestimenta necesaria, como una capa versallesca y distinguida”,<sup>81</sup> busca refugio en cada trago para llegar a un cronotopos mítico en donde su realidad citadina es ampliamente superada. Este espacio lo traslada de igual manera al límite, a la frontera de su propia existencia, llevándolo a clínicas y hospitales en reiteradas ocasiones.

El poeta señala en relación a su gusto por la bebida:

**“Confieso que he bebido desde mis tiempos de estudiante en el liceo de la Frontera. Uno empezaba a probar la inocente chicha dulce de manzana... Se seguía con la malta con huevo o harina (por sus virtudes alimenticias) y en el verano con las pilsener y el `clery´ por sus virtudes refrescantes. Y aunque el estudiante anduviera con pantalones cortos- que por aquellos tiempos se llevaba hasta los quince años- siempre estaba el recurso de acudir a un `clandestino´, donde se expedían bebidas alcohólicas en la trastienda de una frutera o almacén.”<sup>82</sup>**

Con esta confesión de abierto bebedor, el poeta entrega a la bebida una condición singular; ella es el puente, el punto de conexión entre su pasado y su presente, así como también el medio para llegar a los lugares deseados. El afán de embriaguez de su infancia y el reencuentro amable con su pueblo es logrado mediante la suma de copas en su mesa. Es indudable que el poeta encuentra en el alcohol el placer y el goce, sensaciones que se proyectan en el ambiente de las tabernas y los bares, lugares que sirven de hogar y refugio y a la vez son espacios de peligro y atrevidos desbordes.

<sup>79</sup> Ibid. Pág.336

<sup>80</sup> Ibid. Pág.337

<sup>81</sup> Ortega Parda; Hernán: *Jorge Teillier. Arquitectura del escritor*. Santiago, Chile, Ediciones LOM 2004. Pág.386

<sup>82</sup> “Confieso que he bebido. *El Mercurio*, Santiago, Chile, 07 de noviembre de 1980. *En: Ortega Parada; Hernán: Jorge Teillier. Arquitectura del escritor. Santiago, Chile, Ediciones LOM 2004. Pág. 387*

El placer por la bebida y el estado de embriaguez se incorpora también en su poesía. Una poesía que incluye la ciudad, bares, amores furtivos a causa de las copas de más, recuerdos y nostalgias.

**“Sí, es verdad, gaste mis codos en todos los mesones Me amaron las doncellas y preferí las putas Tal vez nunca debí haber dejado El país de techos de zinc y cercos de madera [...] `Es mejor morir de vino que de tedio ´ Sin pensar que puedan haber nuevas cosechas. [...] Y con el orgullo de siempre Digo que las amadas pueden ir y venir de mano en mano Pues siempre fue mío el primer vino que ofrecieron Y yo gasto mis codos en todos los mesones. Como de costumbre volveré a la ciudad Escuchando un perdido rechinar de carretas Y soñaré techos de zinc y cercos de madera Mientras gaste mis codos en todos los mesones.”<sup>83</sup>**

Su poesía lúdica también incluye en sus versos al vino, elemento que como mencionábamos, funciona como puente entre tiempos y espacio a los que el poeta quiere atraer. El vino es representado como un elemento imperecedero, bebida que está y quedará.

**“Sentados frente al fuego que envejece Miro su rostro sin decir palabra. Miro el jarro de greda donde aún queda vino, Miro nuestras sombras movidas por las llamas (...) Si, ésta es la misma estación que descubrimos juntos: -Yo llenaba esas manos de cerezas, esas manos llenaban mi vaso de vino-. Ella mira el fuego que envejece.”<sup>84</sup>**

Del mismo modo en que el vino perdura en el tiempo, el acto de beber permanece, en comunidad o soledad, en infancia o adultez. De esta manera, la vida y la bebida se desarrollan en una relación de fuerte hibridez, en donde la imagen de las enredaderas del sur entrega una metafórica imagen de la vida y obra de Jorge Teillier. Poeta e intelectual que forma su identidad y las identidades de su poesía entre la ciudad, la provincia y el alcohol, entre lo anhelado y lo que se vive sin permiso a objeción.

### III.4 Tito Matamala: Beber vino y un poco más en el Chile de hoy.

**“Llena tu copa si está vacía, Vacíala si está llena, Nunca la tengas vacía Nunca la tengas llena.”<sup>85</sup>**

Para finalizar el recorrido literario vitivinícola en el que hemos estado sumergidos, ubicamos en nuestro análisis la singular narrativa de Tito Matamala; literatura que al igual que la de los demás comensales (a excepción de Andrés Sabella), es atraída desde el sur chileno pero que, no obstante, se diferencia por la reunión en sus páginas de un contemporáneo

<sup>83</sup> Teillier, Jorge: “Pequeña confesión”. De: *Para un pueblo fantasma*. En: Nómez, Naín: *Poesía chilena contemporánea*. Breve antología crítica. Santiago, Chile. Fondo de cultura económica, 2002. Pp.361-362

<sup>84</sup> Teillier, Jorge: “Sentados frente al fuego”. De: *Para ángeles y gorriones*. En: Nómez, Naín: *Poesía chilena contemporánea*. Breve antología crítica. Santiago, Chile. Fondo de cultura económica, 2002. Pág. 342

<sup>85</sup> Copla de autor desconocido. En: Alvarado Moore, Rodrigo: *El vino del fin del mundo*. Ed. Antártica, Santiago, 2000. Pág. 59



imaginario de las/os bebedores nacionales. *El gran libro del bebedor chileno* (2000)<sup>86</sup> caracteriza a los bebedores del moderno siglo XX con una mirada fresca cargada de ironía, sátira y parodia, utilizadas en la muestra abierta las diversas identidades étlicas de los sujetos de fin de siglo XX. Una manera de abordar esta escritura es situándola dentro del género del ensayo, lugar que le permite moverse con total permisividad. Algunas de las características claves en la escritura de Tito Matamala corresponden precisamente a las cualidades que José Miguel Oviedo<sup>87</sup> postula para el género:

***“El ensayo tiene una forma, aún si no está precisa como la de los otros géneros, es en todo caso reconocible: consiste en la interrogación o inquisición de todo aspecto de la realidad de lo imaginado, propuesto o pensado por otros, pero también de lo que uno mismo piensa [...] posee un lenguaje singular y reconocible como tal, pues no ha renunciado a la subjetividad y aun a los vuelos imprevisibles de la fantasía. [...] el ensayo es una forma dialogante, un pensamiento que quiere ser comunicado abiertamente, tanto con el lector, como con el mundo histórico al que pertenece [...] El ensayo es una búsqueda con todos los desvíos, vacilaciones y contradicciones normales en este proceso. Algo más: es una forma dispersa y fragmentaria que no sigue un cause retórico previamente establecido.”***<sup>88</sup>

Se caracteriza además por su forma clara y directa de utilizar el lenguaje, en una estructura que les permite tanto a eruditos como a iniciados en la materia, apropiarse de lo dicho. Por otro lado, *el gran libro del bebedor chileno* es el fiel reflejo de la integración de lo particular en lo general- cualidad propia del ensayo- al integrar abiertamente a la bebida como un tema propio para la reflexión, situación que le permite al mismo tiempo, instaurar la característica interpelación hacia el ensayista, el ensayo y su materia. La subjetividad de su escritura, en conjunto con la calcada aparición de la voz del escritor en el ensayo, dan cuenta del carácter humano y común que dirige el texto lo que da cabida a la inclusión de frases como:

***“El señor bebedor, es, en verdad, un héroe patrio, pues asume a cabalidad lo que constituye la primera norma de la humanidad: beber es un deber.”***<sup>89</sup>

Bajo esta categórica y altanera frase, se describe la intensa relación existente entre la bebida y el sujeto moderno, sujeto que, aunque rodeado de caricaturas, da cuenta de un contexto contemporáneo que implica necesariamente otras coordenadas de construcción de identidades individuales y sociales en relación a la bebida.

Si bien el vino es nombrado y escenificado en innumerables ocasiones, la multiplicidad de las bebidas alcohólicas es la ama y señora de estas páginas, ya que a través de ellas es posible acercarse a los variados sujetos que la rodean. Esta pluralidad se extiende aún más en la medida en que nos trasladamos completamente al escenario propio del siglo XX: la ciudad. Una ciudad moderna que en su amplitud presenta diversos espacios en los que la cultura popular y la letrada se sitúan con sus respectivos brebajes. En esta obra, el narrador da cuenta de forma particular de los diversos espacios dentro de la ciudad donde el licor es aclamado, creado y bebido con peculiaridad. La oficina, los bares, la cárcel, el restaurante y la cena son alguno de ellos. De la misma manera, circulan en su itinerario

<sup>86</sup> Matamala, Tito: *El gran libro del bebedor chileno*. Santiago, Chile, ed. Catalonia, 2007.

<sup>87</sup> Oviedo, José Miguel: *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Ed. Alianza, Madrid, 1991

<sup>88</sup> *Ibid.* Pág. 13- 14-16-18

<sup>89</sup> *Ibid.* Pág. 16

espacios virtuales de celebración propios de la sociedad chilena tales como las fiestas patrias o la navidad, contextos en donde la bebida es entregada como elemento base de la fiesta. Únicos espacios sociales normados e institucionalizados como lugares para dejar la rutinaria contención de la vida ciudadana, desbordar los márgenes de legalidad y entregarse en cuerpo entero en las dadas de lo dionisiaco. Según se explica, la preponderancia de la bebida en estas instancias esta dada por la comodidad del vicio del alcohol, en tanto se presenta como un medio rápido, local y de variado costo según lo que se busque.

***“En el ritual de las fiestas de fin de año debemos escapar de dos potajes, rara vez opción voluntaria: champaña o cola de mono, esgrimidos en todo momento como un acto de expiación de pecados colectivos. La champaña, vaya y pase, uno soporta aquel vino espumante de vez en cuando, falsamente asociado con el glamour y al gente sofisticada, hoy reducida a la categoría de las papas fritas, las aceitunas y las galletas de champaña en la oficina. [...] El cola de mono, en cambio, es una maldición de diciembre. En cualquier casa que uno caiga, de inmediato nos atizan con un vaso de este potaje lechoso. No se le ocurra salir a dar abrazos, por que a la vuelta suspirará cola de mono por las orejas. [...] Además el cola de mono permite que surjan ciertos comportamientos fundamentalista shiitas, por que en cada casa de Chile se asegura que ahí, y sólo ahí, se prepara la mejor cola de mono [...] Para el 18, es común que se acumulen tantos convites a parrilladas y demases, que uno corre el riesgo de arrebatare. O es probable que el hígado no le aguante la maratón de carnes y bebedizos con probable visita de urgencia a la Posta Centra.”<sup>90</sup>***

El libro expone en sus líneas las distintas identidades de los bebedores nacionales dispersos en estos espacios dados para la borrachera. Identidades de sujetos que con el paso de las copas, van exponiendo sus personalidades ocultas, aquellas no reveladas ni siquiera para ellos mismos, lo que da cuenta de una sociedad comprimida y reprimida desde lo más íntimo de los sujetos, una sociedad que en su individualidad pide a gritos vías de escape, puntos de fuga que les permitan sostener una realidad frenética, en donde la contradicción de sostener lo inabordable llega y lleva al colapso. En su particular enumeración de tipos de bebedores, el narrador los integra al contexto urbano, entendiendo con ello que más allá de una muestra estereotípica de bebedores y borrachos. Su trabajo literario consiste en la exposición de estos personajes en directa implicancia y relevancia con el acontecer cotidiano y singular. Dicho de otra manera, el texto propone un largo entretejido literario y cultural que puede entenderse como la natural relación de la ficción y la realidad, en un diálogo que permite el reconocimiento de lector por medio del humor y la ironía.

***“Señoras y señores, el bebedor estoico es el que bebe a como de lugar, no importa los sacrificios o infortunios que haya que sufrir en pos de una buena botella de pinot. El estoico es de los que dicen si a todo con tal de agarrar un vasito, una copita de algo [...] En un bar, el estoico entra, saluda al garzón y le dice: - Aguardiente de la casa, por favor.”<sup>91</sup> El bebedor cantarín mezcla su tranca con la música y necesita traer a colación su bagaje histórico cancioneril [...] Los bebedores cantarines se subdividen, a su vez, en cantarines sentados y parados.***

---

<sup>90</sup> *Ibid.* Pág.49-50-53.

<sup>91</sup> *Ibid.* Pág. 83.

**Los primeros son inofensivos [...] se despliegan en cualquier bar, y cuando los temas de conversación están agotados, no falta el cantarín de la esquina que comienza a tararear una canción de la infancia. Luego se le suma otro, y otro, y así hasta conformar el chorus alcoholicus.**<sup>92</sup>

En lo que respecta a la inclusión del vino en este escenario étlico y social, es posible entreverlo como una bebida en movilidad en tanto es portadora y articuladora de distantes y ambivalentes identidades sociales. Motivo de su explosiva industrialización y exportación, el vino ha ido escalando socialmente hasta situarse en esferas de elites, pudiéndose encontrar en mesas extranjeras con altos costos. Para el narrador, este acontecer no es motivo alguno para atar la clásica distinción entre pueblo y burguesía, sino que a través de ella da cuenta de una nueva realidad social que incluye a otro actor social: la clase media con ínfulas de grandeza. Aquel sector que se aleja de la masa popular gracias a su poderoso juego de las apariencias, consiguiendo con ello un reconocimiento antes sus pares. Un sector de la sociedad que, metafóricamente hablando, prefiere ser cola de león que cabeza de ratón. Su ignorancia en muchos ámbitos, y su posición real dentro del escalafón social no es nunca aceptada, alimentado por ello una apariencia construidas por moldes entregados en y por la misma sociedad. En este contexto, el vino es tomado por este sector como uno se estos moldes, permitiéndoles el ascenso social aunque sea por un instante.

**“Partamos de una base: ustedes no saben de vinos. Y yo tampoco. Pero puchas que nos esforzamos en aparentar. Será por la soberbia de los índices macroeconómicos del país, por la estabilidad institucional, por la democracia carnavalesca o, sencillamente por un asunto de arribismo leninismo, al que también nos acomodamos. Desde que escuchamos la noticia de que el vino chileno se vendía bien en le extranjero, desde que podemos cargar con varios carros de mercadería en un supermercado, nos sale esto de hablar del vino como si fuéramos nobles franceses nacidos y criados en viña familiares de larga data.**<sup>93</sup>

Finalmente, el narrador hace alusión a tres leyes fundamentales del vino, destacamos la “Tercera ley del vino”:

**“De momento debemos aprender a conformarnos con aprender a distinguir dos tipos de vino, el bueno y el malo. [...] El vino es como la literatura, disciplina en la que también solo se distingue la buena de la mala [...] La buena literatura es la que provoca sed [...] No obstante, es el vino malo el que suele generar poesía, mientras el vino bueno genera estudios de mercado.”<sup>94</sup>**

Cierto o no, lo destacable es que a través de la historia y la literatura el vino se encuentra presente y, sobre todo, vigente. Las relaciones que pueden establecerse entre la literatura y el vino, pueden ser inclusivas- el vino en la literatura-, de compañerismo – el vino y la literatura- o de implicancias mutuas- la literatura del vino-, no obstante, resulta decidor ver como es destacada la figura de la bebida y como ella es en cada momento en que se centra *el gran libro del bebedor chileno*, la rey y soberna, así como también, el catalizador y el freno de múltiples imágenes de sectores de nuestra sociedad.

<sup>92</sup> *Ibíd. Pág. 76-77.*

<sup>93</sup> *Ibíd. Pág. 41-42.*

<sup>94</sup> *Ibíd. Pág. 46-47*

## Conclusiones

Cuando me propuse investigar sobre la relaciones entre vino y literatura, lo hice en función de atraer a la discusión literaria aspectos no trabajados en el análisis literario nacional. Otro de los impulsos que motivaron estas líneas fue mi incipiente incursión en el mundo vitivinícola, incursión que me llevó a conocer, estudiar y degustar los más altos vino chilenos. Este ambiente de elite y de destacado avance en materia industrial, me hizo recordar mi infancia y adolescencia en le centro-sur de Chile, en un lugar en donde la fiesta no era fiesta sino había una garrafa en la mesa. Un espacio donde se tomaba, se toma y se seguirá tomando vino. No obstante, las distancias en relación al mundo en que me situaba en la ciudad eran enormes, ya que las relaciones que se generan entorno al vino se hacen de distinta manera y en correspondencia al valor y el aprecio a este licor.

Bajo esta realidad es que definí mi investigación en torno a las siguientes interrogantes: ¿Es posible configurar al vino como un elemento articulador de identidades culturales en el Chile del siglo XX? , ¿En qué medida la literatura de estos autores sirve como representación de aquello?, y por último, si vemos al vino como un constructo cultural, segmentador e integrador a la vez, ¿de qué manera esta bebida se inserta en los sectores sociales articulando distintos y distantes sujetos?

Una primera respuesta a estas preguntas diría que efectivamente el vino articula sectores e identidades culturales en nuestra sociedad desde un pasado muy remoto, y a medida que las sociedades van acrecentándose y complejizándose, el vino va adquiriendo arte y parte en círculos sociales más pequeños e íntimos. Por otro lado, es posible entrever que esta bebida a lo largo del tiempo y la cultura, ha ido obteniendo una identidad personal muy ligada al desborde, la algarabía y la bravata, además de contenerse en ella un imaginario emotivo y sentimental que de actuar, sumerge a los bebedores en la intemperancia, el amor, el desamor y el dolor del final. Estas situaciones pueden verse reflejadas a partir del análisis de las obras literarias seleccionadas

En término literarios, el vino y, la bebida en general, incurren en un primer momento como un elemento atraído directamente de la cotidianidad, entregando una significación directa de fiesta y desorden, sin embargo, las páginas de la literatura nacional, en su avance, comienzan a incluir al vino con un poco más de preponderancia, otorgándole significados un tanto más agudos y complejos. Llegado el siglo XX, la evidencia de la inclusión del vino al ambiente literario es innegable, Jorge Teillier y Pablo de Rokha dan cuenta de manera conciente este acontecer en donde el vino está presente como parte de un imaginario poético, comenzando, a partir de ello, una nueva construcción identitaria basada en su pertinencia en la creación artístico-literaria.

Ante la pregunta por la construcción de sujetos sociales distintos y distantes, creo que el marco de la investigación ha entregado material suficiente para entender que lo importante no radica en que tan grande es la distancia y la diferencia entre sujetos sociales, sino que lo relevante reside en la relación, el puente que pueda establecerse entre ambos. El diálogo es generado precisamente por este elemento “puente”, el vino, quien se encuentra presente de distinta manera en los diversos sectores sociales. La cultura popular, la letrada o la clase media- situada en medio de estas dos culturas- disfrutan del vino no solo como elemento

catártico, sino que lo atraen como punto de encuentro, de reflexión y de creación, así como también, como aflojador de verdades, distensión y fugacidades.

Ante la palpable evidencia entregada y articulada en las páginas pasadas, no me queda más que ratificar la existencia y permanencia del vino, y, la bebida en general, como elemento de real importancia dentro de nuestra literatura nacional en tanto diversos autores a lo largo del siglo XX lo abordan en pos de la construcción identitaria de un Chile diverso. Esta inclusión en la literatura puede verse de manera constante, desde míticas escrituras en adelante y, lejos de ser un lugar común, o un tópico que remite fijamente a un mismo significado, este va adecuándose conforme a su inclusión en las diversas sociedades, y en las múltiples producciones culturales y literarias, a la época de producción y a los imaginarios de los diversos grupos sociales.

Se ha destacado en el transcurso de estas páginas la identidad de sujeto popular articulada en las creaciones literarias citadas, de igual manera, se ha evidenciado la inclusión del vino en esta construcción de identidad, mostrando que juntos han trazado un camino en la literatura nacional del siglo XX. En los poemas de Andrés Sabella, el vino es un elemento preponderante en la constitución de la imagen del sujeto popular, en tanto en esta bebida se sustenta el imaginario del roto chileno, personaje característico de los sectores populares; Con Pablo de Rokha, el alcohol es visto como un elemento que se ha instaurado a lo largo de toda la sociedad chilena. El viaje del hablante por el territorio nacional, da cuenta de los nuevos caminos que ha adoptado la bebida en cada comunidad, logrando verse incluida dentro del mundo de la medicina, como elemento de placer sexual, como compañero en las fondas, como apaciguador de las inclemencias del tiempo, etc. Así puede entenderse que la bebida ha ampliado su margen de acción dentro de la sociedad chilena, articulando nuevas vías por las que el acto de beber se arraiga firmemente en el imaginario nacional. Con Jorge Teillier, la bebida se asienta en la vida del poeta, haciéndose partícipe tanto de los procesos creativos, como de la creación misma. El vino se instala en el imaginario poético del poeta adquiriendo distintas significaciones, formando parte de su pasado y su presente, de su poesía lárca y su mundo ciudadano. Finalmente, Tito Matamala sitúa a esta bebida en el centro articulador de múltiples identidades nacionales. Desde la particularidad de la bebida y el bebedor, integra en su ensayo el universo de identidades propias de la sociedad chilena, en una escritura cargada de ironía y humor en donde el vino y todas sus derivaciones alcanzan márgenes insospechados. Con una asentada idea de la preponderancia del alcohol en la sociedad chilena, el narrador integra a su arenga diversos mundos posibles en relación con la bebida: el mundo literario, el mundo moderno y sus industrialización, el sector marginal y, por sobre todo, integra en sus reflexiones éticas, la vida cotidiana de una sociedad contemporánea.

Las obras literarias atraídas dan cuenta de una relación no menor entre la literatura y el vino, es por ello que al terminar esta investigación las diversas lecturas que espera recibir, no serían tan considerables sino existiese una botella de vino esperando por abrir.

## Bibliografía

- Alvarado Moore, Rodrigo: *Los caminos del vino*. Ed. Universitaria, Santiago, 1999.  
-----: *El vino del fin del mundo*. Ed. Antártica, Santiago, 2000.
- Anónimo: *La Biblia*. Ed. Verbo Divino, 108ª edición, Madrid, 2004.
- Caballero, José Manuel: *Breviario del vino*. Seix barral, Barcelona, 2006
- Chandía, Marco: *Cultura, lugar, memoria y sujeto popular en el barrio puerto de Valparaíso (la Cuadra: Pasión, Vino y se Fue...)*. Tesis para optar al grado de magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. 2004.
- De Rokha, Pablo: *Epopeya de la bebida y la comida en Chile*. Ed. Universitaria. Santiago, 1965.
- Graves, Robert: *Los mitos griegos I*. Alianza, undécima edición, Madrid, 1996.
- Ferrero, Mario: *Pablo De Rokha. Guerrillero de la poesía*. Ed. Universitaria, Santiago, 1967.
- Larraín, Jorge: *Identidad Chilena*, Santiago, Ed. LOM, 2001.
- Matamala, Tito: *El gran libro del bebedor chileno*. Santiago, Chile, ed. Catalonia, 2007.
- Menguinea, Dominique: "Paratopía" En: *Le contexte de l'oeuvre littéraire*, 1993.
- Nómez, Naín: *Poesía chilena contemporánea. Breve antología crítica*. Santiago, Chile. Fondo de cultura económica, 2002.
- : *Pablo de Rokha: Una escritura en movimiento*. Santiago. Ed. Documentas. 1998.
- Ortega Parada, Hernán: *Jorge Teillier. Arquitectura del escritor*. Santiago, Chile, Ediciones LOM 2004. Pág.386
- Oviedo, José Miguel: *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. ED. Alianza, Madrid, 1991
- Sabella, Andrés: *Altacopa. Cantata en 144 versos y una sed*. Santiago, ed. Universitaria, 1970.
- Salinas, Maximiliano: *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica*. Santiago, Universidad de Santiago, 2000.

## Recursos electrónicos

- Alvarado Moore, Rodrigo: *Pablo Neruda. Enólogo Honoris causa*. [en línea], Santiago, Chile <http://www.rodrigoalvarado.com/neruda-enologo-honoris-causa.php> [consultado en Junio de 2008]

- 
- Benito de Jesús: "La copa rota". En: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=857286> [en línea] [consultado 10 diciembre de 2008]
- Diario la Nación [en línea] <[http://www.lanacion.cl/prontus\\_noticias/site/artic/20050910/pags/20050910175021.htm](http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20050910/pags/20050910175021.htm)> [consultado el 30 de noviembre de 2008]
- Las grandes Comillas de Antaño. *Las últimas noticias*, Santiago, Chile, 06 de noviembre, 1994 En: [en línea] < <http://www.memoriachilena.cl/arcivo2>> [consultado el 01 de diciembre de 2008.]
- Lacoste, Pablo: "El vino y la nueva identidad de Chile". En: *Revista UNIVERSUM*, Vol. 2, (Nº 20), 2005. Universidad de Talca. Pág. 24- 33
- Muñoz-Hidalgo, Mariano: "De la canción del vino a la cultura huachaca." En: *Revista UNIVERSUM*, N°20, Vol.2, 2005. Universidad de Talca.
- Neruda, Pablo: "Oda al vino" [en línea], En: <http://www.neruda.uchile.cl/obra/obraodaselementales10.html> [consultado en Junio de 2008]
- Parra, Nicanor: "Copla al vino" en. *La cueca larga*. Santiago, Universitaria, 1958 en [en línea]<<http://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/indexpoemas.html>> [consultado en diciembre de 2008]
- Polanco, Pilar y Araya, Natalia: *Jorge Teillier Cotidiano* [fotografías] [en línea] < [http://www.facebook.com/photo\\_search.php?oid](http://www.facebook.com/photo_search.php?oid) > [consultado en julio de 2008].
- Requena, Juan Antonio: *Idea de poesía de Pablo de Rokha en el periodo que va desde 1922 a 1929*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura con mención en literatura chilena e hispanoamericana, Santiago, Universidad de Chile, facultad de Filosofía y Humanidades, 2007 [en línea]: <[http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/these/uchile/2007/requena\\_j/html](http://www.cybertesis.cl/sdx/uchile/these/uchile/2007/requena_j/html)> [consultado el 30 de noviembre de 2008]
- Tala, Pamela: *Género y memoria en la lira popular*. Universidad de Chile [en línea], Santiago, Chile < [www.cyberhumanitatis.uchile.cl](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl) > [consultado 27 noviembre de 2008]
- Fernández, Tito: "La madre del cordero". En: <http://www.titofernandez.cl/lp2.htm> [en línea] [consultado 10 diciembre de 2008]
- "Wines, Salud!, [en línea] *Revista Patrimonio Cultural* año IX, 2005, N°34< [http://www.dibam.cl/patrimonio\\_cultural/pdf\\_revistas/patrimonio\\_vino.pdf](http://www.dibam.cl/patrimonio_cultural/pdf_revistas/patrimonio_vino.pdf) > [consultado en Mayo de 2008]

## Anexo

Las fotografías que a continuación se presentan dan cuenta de la representación gráfica del escenario popular y el mundo intelectual formado por poetas del siglo pasado, espacios donde la bebida, y en particular el vino, encuentran una acogida fraternal e imperecedera...

Fotografías de Natalia Araya y Pilar Polanco<sup>95</sup>



<sup>95</sup> Polanco, Pilar y Araya, Natalia: *Jorge Teillier Cotidiano* [fotografías] [en línea] <[http://www.facebook.com/photo\\_search.php?oid](http://www.facebook.com/photo_search.php?oid)> [consultado en julio de 2008].





» PISCOLAS Y ROSAS Rodrigo Quiroz Castro

## Salud Jorge Teillier

GENILEZA DE REJO PRODUCCIONES



La mesa de "El Parrón", el mítico restaurante donde Jorge Teillier chupaba y veía morir los días en La Ligua, está vacía. El sol cae sobre los cuadros donde sale serio y veo una hembra imaginaria y confundida por los estragos del amor. Veo un caballero que fue amigo de Teillier y que ahora habla con una maquiñita en la garganta producto de un cáncer que le devoró las cuerdas vocales. Las botellas están vacías. Es sábado y quienes llegamos a la Quinta Región a los homenajes por el natalicio del poeta nos embriagamos. Algunos de pena, otros de poesía. Yo para detener el tiempo y extender la dicha.

En la ciudad de los pastelitos, el sol salió a las tres, hubo venta de liberos en la plaza y tertulias literarias en el restaurante. Pero lo mejor llegó de noche. Ante poquísimas personas se exhibió el documental "Cotidiano". Un trabajo audiovisual de 30 minutos que De Rejo Producciones realizó gracias a un Fondart. El director Patricio Muñoz y su equipo armaron una audiovisual de excepción. En él, 110 personas de La Ligua (mecánicos, niños, fe-

te podemos ser leyenda como dijo Teillier. Los testimonios son amplios, hay quienes no han oído nunca hablar de él y reclaman porque en el colegio nunca se los nombraron, otros que lo veían pasar por "Chalecolanida" (a Valle Hermoso le dicen así por la cantidad industrial de hermosos tejidos que venden) y quienes bebieron con él litros y litros. Todos lo recuerdan como un caballero piola que caminaba despacio con una mano en el bolsillo. El señor que habla por el aparato en la garganta cuenta una anécdota notable. Dice que en el hospital a Jorge le dejaron un jugo de manzana. El no se lo tomó. Lo dejó unos días avinagrándose y luego se lo bebió. Después pedía jugos de manzana a las enfermeras y los dejaba fermentar. La noche es fría en La Ligua. Hay poca gente, muy poca. "Era un buen chato", dice un alcohólico que compartió cafías con él en primer plano. Teillier era un fantasma como dice él mismo en un video ochentero. Después del documental volvemos a "El Parrón". Su mesa está vacía. A veces el vino y la poesía es lo único que nos queda.







